

Fundación
Karisma



MonitorA Colombia

VIVIOLENCIA DE GÉNERO FACILITADA POR LAS TECNOLOGÍAS EN LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL

SEGUNDO REPORTE · HALLAZGOS DE
LA PRIMERA VUELTA PRESIDENCIAL



SEGUNDO REPORTE

MonitorA Colombia

ANÁLISIS DE VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO FACILITADA POR LAS TECNOLOGÍAS CONTRA LAS MUJERES EN POLÍTICA. ELECCIONES PRESIDENCIALES 2026 (PRIMERA VUELTA).

Investigadores:

Victor Manuel Hernandez, Oscar Javier Maldonado, Derly Yohanna Sánchez

Asistentes de investigación:

Daniel Carreño, Isabella López, Juan Pablo Tuta, Juanita Barrios Urrego, Luna Blanco, Yehury Carolina Melo y Yesica Guarín.

Coordinación DISORLAB:

Oscar Javier Maldonado, Programa de Sociología, Universidad del Rosario. Laboratorio de métodos digitales e inventivos.

Revisión y coordinación Karisma:

Alicia Maria Duque Abarca

Dirección de Karisma:

Catalina Moreno Arocha
Juan Diego Castañeda

Coordinación editorial:

Natalia Andrade Fajardo

Apoyo editorial:

Laura Grisales Silva



Identidad gráfica y diseño editorial:

Daniela Moreno Ramírez

Con el apoyo de:



Esta investigación está disponible bajo licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0). Esta licencia permite a otras personas distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre que se reconozca la autoría de la creación original y que las nuevas creaciones se licencien bajo términos idénticos.



<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>

CONTENIDO

Resumen ejecutivo	5
Introducción	7
1. Metodología	10
1.1. Enfoque general de investigación	10
1.2. Recolección de datos y procesamiento de datos:	10
1.3. Universo de observación	12
1.4. Ventana temporal de análisis	12
1.5. Estrategia de recolección de datos	13
1.6. Procesamiento y análisis de la información	13
1.7. Consideraciones éticas y limitaciones	14
2. Recolección: universo presidencial, cuentas semilla y eventos monitoreados	15
2.1. Mapa de la contienda presidencial	15
2.2. Criterios de selección de cuentas semilla	19
2.3. Debates, entrevistas y controversias seleccionadas	19
2.4. Corpus de análisis	19
3. Violencias basadas en género facilitadas por tecnologías en la elección presidencial	21
3.1. Insultos y ataques en la contienda presidencial	21
3.2. Tipología de violencias observadas	21
3.3. Ajustes del léxico para el análisis presidencial	23
3.4. Análisis de sentimiento y topic detection	24
4. Hallazgos principales: patrones de violencia en la elección presidencial	29
4.1. Visibilidad, liderazgo y exposición diferencial	29
4.2. Polarización política y violencias basada en género facilitadas por las tecnologías digitales	30
4.3. Personalización de la política y ataques al cuerpo, la moral y la vida privada	35
4.4. Eventos gatillo y momentos de escalamiento	37
4.5. Diferencias entre plataformas	38
4.6. Redes de amplificación y actores clave	38
5. Estudios de caso	40
5.1. Caso 1. Paloma Valencia, entre el privilegio y el cuerpo como lugares para la violencia	40
5.2. Caso 2. Aide Quilcué, la doble carga de ser mujer e indígena: Racismo y misoginia.	44
5.3. Caso 3. Homofobia, lesbofobia y centro-fobia: la candidatura de Claudia López	48
6. Comparación con el Informe I	52
6.1. Continuidades en los patrones de violencia	52
6.2. Cambios específicos del escenario presidencial	53
6.3. Del Congreso a la Presidencia: transformaciones del conflicto digital	55



7. Recomendaciones	56
7.1. Recomendaciones para campañas y partidos	56
7.2. Recomendaciones para plataformas digitales	56
7.3. Recomendaciones para autoridades e institucionalidad electoral	56
7.4. Recomendaciones para monitoreo y pedagogía pública	56
8. Conclusiones	57
9. Anexos	57
9.1. Listado de cuentas monitoreadas	57
9.2. Léxico y categorías de clasificación	58

RESUMEN EJECUTIVO

Este segundo informe del proyecto MonitorA Colombia 2026 analiza las violencias basadas en género facilitadas por las tecnologías digitales (VGFTD) dirigidas a mujeres en la contienda presidencial de 2026. En continuidad con el Informe I, centrado en la elección al Congreso del 8 de marzo, este reporte cubre la campaña de primera vuelta presidencial con una ventana de observación que va del 10 de marzo al 16 de mayo de 2026. El corpus analizado comprende la observación detallada de las cuentas en redes sociales de los candidatos con mayor intención de voto y sus respectivas fórmulas vicepresidenciales, y 18.913 comentarios recolectados en YouTube como reacción a 21 videos significativos y 38.329 réplicas recolectadas en X (antes Twitter) sobre una preselección cualitativa de publicaciones.

Los hallazgos confirman, refuerzan y matizan lo observado en la elección legislativa. Entre los hallazgos más significativos del monitoreo de la campaña presidencial en redes se destaca:

- Persistencia de la violencia de género. En el corpus de YouTube se identificó al menos un tipo de violencia digital validada (dirigida a una figura concreta y descartando contradiscurso) en 700 comentarios, el 3,70% del total. Las candidatas reciben una tasa de violencia de género del 1,02% frente al 0,84% de los hombres, mientras la violencia política se distribuye de manera prácticamente idéntica (~7,7% en ambos). El patrón replica el hallazgo internacional recurrente: las mujeres reciben la agresión política habitual más una capa misógina específica.
- El cuerpo, no las ideas. La sexualización afecta a las candidatas con una tasa de 1,3 por mil menciones frente a 0,7 por mil en hombres (casi el doble). La descalificación por apariencia y el estereotipo de género son fenómenos casi exclusivos contra mujeres. El debate se desplaza del programa al cuerpo, la moral y la vida privada.
- Amplificación coordinada en X. El hallazgo más relevante del corpus de Twitter: el 98,4% de las 38.329 réplicas son textos duplicados (apenas 630 únicos). Cinco textos se replicaron entre 1.149 y 1.318 veces de forma idéntica desde decenas de cuentas con cuotas casi exactas. Las cifras agregadas no reflejan opinión orgánica sino una operación coordinada de amplificación.
- Discriminación Interseccional: étnico-racial. Aida Quilcué, fórmula vicepresidencial de Iván Cepeda y mujer indígena, recibe ataques que combinan el eje étnico y el de género, una doble vulnerabilidad documentada también para Francia Márquez en 2022. La violencia racial cifrada (animalización, deslegitimación de la autoridad indígena) es estructuralmente subdetectada por los métodos léxicos.
- Eventos gatillo. Los picos de violencia se concentran en debates, entrevistas de alto impacto y publicación de encuestas. En el modelado de temas, el tópico de encuestas y primera vuelta es el más conflictivo del corpus.



El informe concluye que la violencia digital de género opera como un mecanismo de disciplinamiento, silenciamiento y exclusión que se agudiza en el escenario presidencial, más concentrado, mediático y plebiscitario que el legislativo, y formula recomendaciones para campañas y partidos, plataformas, autoridades electorales y sistemas de monitoreo.

INTRODUCCIÓN

La participación política de las mujeres en Colombia avanza sobre un terreno desigual. Las mujeres son el 51,2% de la población pero ocupan poco más del 30% de los escaños del Congreso y el 24,5% de los cargos territoriales. El estudio 3.000 voces por la democracia de ONU Mujeres, la Registraduría y la Defensoría del Pueblo¹, el más representativo del país sobre el fenómeno, ha documentado que tres de cada cuatro candidatas (76,7%) a las elecciones territoriales de 2023 vivieron algún tipo de violencia durante su campaña por el simple hecho de ser mujeres, y que el 72,4% sufrió violencia psicológica, principalmente comentarios despectivos sobre su capacidad para ejercer la política.

Sobre este escenario, las tecnologías digitales han abierto un frente adicional. Las plataformas se han convertido también en amplificadores de misoginia, sexualización y desinformación de género. Estas manifestaciones se comprenden bajo el concepto de violencia de género facilitada por la tecnología, el cual busca nombrar este fenómeno y advertir que constituye una amenaza directa a la democracia.

MonitorA Colombia 2026 es un proyecto del Laboratorio de Métodos Digitales e Inventivos (DISORLAB) de la Universidad del Rosario y de la Fundación Karisma que observa estas dinámicas en dos cortes del ciclo electoral: la elección al Congreso del 8 de marzo (analizada en el Informe I, publicado el 1.º de marzo de 2026) y la primera vuelta presidencial del 31 de mayo, objeto del presente informe.

Estas características no solo aumentan el volumen de la agresión, sino que transforman su naturaleza. La violencia digital deja de operar únicamente como una expresión dispersa de hostilidad electoral y se convierte en un mecanismo de marcación política, disciplinamiento simbólico y producción de enemigos públicos. En el contexto de una elección presidencial, donde la competencia se organiza alrededor de figuras altamente visibles y de proyectos de país presentados como mutuamente excluyentes, las candidaturas presidenciales y vicepresidenciales, así como sus entornos más cercanos, son sometidos a formas intensificadas de escrutinio, ridiculización, deslegitimación y ataque personal. La crítica política tiende a desplazarse hacia registros afectivos y moralizantes, en los que no solo se discuten programas, trayectorias o decisiones públicas, sino que se cuestiona la legitimidad misma de la persona candidata: su identidad, su historia, su cuerpo, su familia, sus alianzas, su pertenencia social, racial, territorial, generacional o ideológica.

Sin embargo es importante no asumir que toda forma de polarización constituye por sí misma un problema democrático. La existencia de antagonismos, desacuerdos profundos y proyectos políticos en disputa es una condición constitutiva de la vida democrática. La democracia no requiere la eliminación del conflicto, sino la posibilidad de tramitarlo públicamente sin convertir al adversario en un enemigo absoluto. En este sentido, el problema

¹ ONU Mujeres. (2025, noviembre). *3000 voces por la democracia: Experiencias de candidatas en Colombia para erradicar la violencia contra las mujeres en política*.
https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/2025-11/resumen_ejecutivo_mas_mujeres_mas_democracia_0.pdf

no es la polarización como tal, sino las formas que adquiere cuando se articula con repertorios de deshumanización, estigmatización, amenaza o expulsión simbólica. La violencia digital aparece precisamente en ese punto de inflexión: cuando la confrontación política deja de organizarse alrededor de argumentos, posiciones o responsabilidades públicas y pasa a operar mediante la degradación moral, corporal, sexual, racial o social de quienes participan en la contienda.

En este tipo de elección, la personalización de la competencia favorece que la violencia digital se dirija menos contra posiciones abstractas y más contra figuras concretas que condensan adhesiones, temores y rechazos. Las personas candidatas se convierten en superficies de inscripción de conflictos más amplios: ideológicos, territoriales, de clase, de género, de raza o de generación. Por ello, los ataques no solo buscan controvertir una propuesta, sino erosionar la autoridad pública de quien la encarna. Esta dinámica intensifica formas de violencia basadas en género, raza, clase, edad, región, orientación política o trayectorias personales, en la medida en que los atributos de la persona candidata son movilizados como prueba de incapacidad, amenaza, ilegitimidad o impropiedad para ejercer poder.

Las mujeres candidatas no solo enfrentan agresiones por sus posiciones ideológicas o por su pertenencia partidista; también son percibidas, de manera explícita o implícita, como figuras que transgreden un espacio históricamente masculinizado. La política institucional, y con mayor fuerza la política presidencial, ha sido construida como un escenario asociado a la autoridad masculina, la competencia, la dureza, el mando y la representación de lo nacional. Cuando las mujeres ocupan ese espacio, su presencia puede ser leída como una alteración del orden esperado. La violencia funciona como un mecanismo de disciplinamiento: busca recordarles cuál sería el lugar social que se les asigna, limitar su voz pública, castigar su visibilidad y advertir a otras mujeres sobre los costos de participar.

Este disciplinamiento no siempre aparece bajo insultos abiertamente sexistas o referencias explícitas al género. Con frecuencia opera de manera indirecta, a través de comentarios sobre el tono de voz, la apariencia física, la vida familiar, la maternidad, la edad, la emocionalidad, la supuesta ambición, la “falta de carácter” o, por el contrario, el exceso de autoridad. También puede expresarse mediante burlas que presentan a las mujeres como histéricas, manipuladoras, oportunistas, incapaces, inmorales o intrusas. Aunque estos ataques no nombren necesariamente el género, descansan sobre expectativas generizadas acerca de cómo debe comportarse una mujer en el espacio público. Por eso, el análisis de la violencia política digital contra mujeres no puede limitarse a contabilizar insultos explícitamente misóginos; debe atender también a las formas más sutiles mediante las cuales se sanciona la transgresión de normas históricas de género.

La violencia digital en una elección presidencial debe analizarse, entonces, no solo por su frecuencia, volumen o intensidad, sino también por su capacidad para reorganizar los términos de la participación democrática. Define quién puede hablar, bajo qué condiciones, con qué costos y frente a qué formas de exposición pública. También contribuye a delimitar qué cuerpos, voces, trayectorias y pertenencias son reconocidos como legítimos en la disputa por el poder. Cuando la crítica política se convierte en agresión sistemática, la esfera pública no solo se vuelve más hostil; también se vuelve más desigual. Algunos actores pueden



participar con menores costos simbólicos y emocionales, mientras otros deben enfrentar formas acumuladas de vigilancia, sospecha, ridiculización y amenaza.

Este informe que se presenta a continuación busca reconocer que el conflicto político y la existencia de posiciones antagónicas son necesarios para la democracia; e identificar cuándo esos antagonismos son capturados por repertorios de violencia que buscan expulsar, silenciar o disciplinar a determinadas personas y grupos. Esta distinción permite evitar una lectura normativa que equipare desacuerdo con violencia, al tiempo que permite visibilizar cómo ciertas formas de agresión digital deterioran las condiciones materiales y simbólicas de la participación política, especialmente para mujeres, personas racializadas, liderazgos regionales, jóvenes, personas mayores o candidaturas asociadas a sectores históricamente estigmatizados.

I. METODOLOGÍA

1.1. Enfoque general de investigación

MonitorA Colombia 2026 adopta un enfoque mixto de recolección masiva de datos digitales y análisis computacional del lenguaje natural para examinar dinámicas de insulto y ataque en entornos de debate político en plataformas como YouTube y X (antes Twitter). A partir de una selección sistemática de videos provenientes de medios oficiales de candidatas, medios públicos, canales de opinión y espacios de debate, con criterios de relevancia temporal y volumen de interacción.

La observación se ha hecho en dos cortes que corresponden a la elección de congreso (8 de marzo) y la primera vuelta Presidencial (31 de mayo de 2026). El primer análisis ya se presentó en el Informe 1 publicado el 1 de marzo de 2026. El presente informe corresponde al análisis de la campaña presidencial con una ventana de observación que va del 10 de marzo al 16 de mayo de 2026. En caso de segunda vuelta, la observación se extenderá hasta el 21 de junio.

Este informe comprende un ejercicio de observación detallada de las interacciones generadas en las cuentas en redes sociales de los y las candidatas presidenciales y sus respectivos vicepresidentes inscritos ante la Registraduría Nacional del Estado Civil de Colombia para el ciclo electoral de 2026. Este seguimiento se complementa con una recolección automatizada de “posts” y comentarios en Youtube y X. A la fecha se han recolectado 18.913 comentarios en Youtube generados como reacción a 21 videos significativos, y 38.329 replicas en X a una preselección cualitativa de posts en esta red.

La obtención de datos combina el uso de la YouTube Data API v3 y servicios intermediarios de acceso programático como TwitterAPI.io, bajo principios explícitos de investigación responsable, minimización de daños y no identificación directa de usuarios. Posteriormente, la información será sometida a procesos rigurosos de limpieza, normalización y tokenización adaptados al contexto colombiano, para su análisis mediante métodos de diccionario y modelos supervisados de aprendizaje automático, incluyendo regresión logística, XGBoost y arquitecturas basadas en BERT, orientados a clasificar expresiones de violencia discursiva. Finalmente, los resultados serán evaluados con métricas robustas y explorados a través de análisis relacionales que permitan comprender patrones de interacción, visibilidad y circulación del discurso violento en el ecosistema digital electoral.

1.2. Recolección de datos y procesamiento de datos:

Selección de cuentas y perfiles digitales de las candidatas.

1. El universo de observación inicial fueron los 27 candidatos y candidatas inscritos ante la registraduría al 10 de marzo de 2026. Este listado se ha venido ajustando según los resultados de las consultas interpartidistas, adhesiones entre candidaturas y renuncia de candidatos.

2. Se procedió a identificar los perfiles digitales de cada una de las participantes, se indagó sus cuentas y número de seguidores en las principales redes sociales: X, Facebook, Instagram y Tiktok.
3. Finalmente se seleccionaron para análisis y seguimiento cualitativo las cuentas de los 6 candidatos con presencia más significativa en las distintas encuestas y sondeos de opinión, para este ejercicio hemos monitoreados las cuentas de todos los candidatos y sus respectivos vicepresidentes, tanto hombres como mujeres. Sin embargo, dado que la ventana de observación abarcó las consultas partidistas en las primeras semanas se observaron candidatos con alta visibilidad en medios de comunicación, como el fue el caso de la precandidata Vicky Dávila. Una vez los precandidatos se retiran de la campaña se detiene el seguimiento. Esto no quiere decir que no sigan apareciendo referencias a los mismos. Muchos siguen apareciendo como referentes y en las interacciones de los candidatos que continúan en la contienda.

Selección de videos.

1. Se identificaron los medios oficiales de los candidatos semilla, medios públicos y particulares de opinión, canales de debates, entre otros.
2. Se tuvo en cuenta la fecha de publicación de los vídeos para que se sitúen en el contexto (ventana de observación, inicio de campaña electoral 10 de marzo de 2025 al 16 de mayo de 2026)
3. Vídeos con más de 1000 comentarios.
4. Lista de entre 100 y 200 vídeos.
5. Discusión: sólo comentarios en español (tiene que ver con el procesamiento de la información).

Captura de información en X

1. Dada las dinámicas de violencia digital identificadas en la literatura y estudios previos, se decidió explorar X (Twitter) para la elaboración de los léxicos y la identificación de patrones de interacción que propician formas de violencia digital contra candidatas.
2. El servicio TwitterAPI.io constituye una infraestructura de intermediación de datos que provee acceso programático a contenidos públicamente disponibles de la plataforma X (antes Twitter) mediante una arquitectura de recolección automatizada a gran escala. Su funcionamiento se basa en el uso de sesiones automatizadas de navegación, incluyendo navegadores sin interfaz gráfica con renderización completa de JavaScript y emulación de comportamientos de usuarios humanos, así como en la operación de amplios conjuntos de cuentas distribuidas geográficamente y a través de múltiples configuraciones de red y dispositivos. Estas cuentas permiten acceder a perfiles, cronologías, búsquedas, hilos conversacionales y redes de seguidores, replicando el acceso ordinario de cualquier usuario sin requerir autenticación especial ni credenciales oficiales de la plataforma. En este sentido, los datos obtenidos corresponden exclusivamente a información públicamente accesible sin restricciones de acceso, lo que sitúa su operación en un espacio permitido aunque gris con los permisos de términos y condiciones de la plataforma.
3. Desde una perspectiva ética, el uso de este tipo de intermediarios presenta ventajas relevantes frente al scraping directo por parte de los investigadores, en tanto centraliza

la infraestructura técnica, reduce la proliferación de prácticas opacas de recolección, disminuye riesgos de daño operacional y facilita la estandarización metodológica. No obstante, su empleo exige una atención rigurosa a principios de investigación responsable, incluyendo la explicitación transparente de la procedencia de los datos, la minimización de la recolección, la evitación de actores privados o poblaciones vulnerables, la agregación de resultados para prevenir la reidentificación y la evaluación de posibles impactos sociales más allá de la mera legalidad del acceso.

4. Todo esto exige la implementación explícita de principios de minimización de datos, agregación, no identificación directa y evaluación de riesgos de daño social. Este enfoque resulta metodológicamente más ético que la práctica de scraping directo por parte de los investigadores, en tanto externaliza los riesgos técnicos, legales y de seguridad operacional asociados a la recolección automatizada, reduce la exposición a prácticas de extracción no estandarizadas y permite establecer procedimientos auditables, reproducibles y documentables de acceso a datos. En este marco, el uso de servicios intermediarios de acceso programático se justifica no como una sustitución de la ética investigativa, sino como una infraestructura instrumental que, bajo principios de transparencia metodológica, proporcionalidad, y responsabilidad social, permite el desarrollo de investigación empírica en entornos digitales preservando estándares de integridad científica, protección de sujetos indirectos y reducción de riesgos de daño.
5. Análisis de información y procesamiento: Se usará YouTube Data API v3.
 - a. Campos que se pueden extraer:
 - i. comment_id
 - ii. textOriginal
 - iii. publishedAt
 - iv. video_id
 - v. likeCount
 - vi. replyCount
 - b. Discusión: no se recolectarán nombres de usuario.

Se registra la fecha de la extracción y se deposita en la nube en formato CSV.

1.3. Universo de observación

El universo del presente informe lo conforman las catorce fórmulas presidenciales inscritas para la primera vuelta, con foco analítico en las candidatas y fórmulas vicepresidenciales mujeres y en figuras políticas femeninas de alta visibilidad asociadas a la campaña. Entre ellas: Aída Quilcué (fórmula vicepresidencial de Iván Cepeda, Pacto Histórico), Paloma Valencia (Centro Democrático), Claudia López, Clara López, así como figuras de alta exposición mediática como Vicky Dávila, y referentes nacionales como presentes en la conversación digital aun cuando no encabezan tarjetón presidencial.

1.4. Ventana temporal de análisis

El monitoreo distingue cuatro fases: precampaña, primera vuelta (10 de marzo – 16 de mayo de 2026), eventual transición entre vueltas y segunda vuelta (hasta el 21 de junio en caso de

balotaje), y fase postelectoral inmediata. La periodización permite comparar variaciones en la intensidad y el tipo de violencia, y aislar el efecto de los eventos gatillo (debates, entrevistas, publicación de encuestas).

1.5. Estrategia de recolección de datos

La estrategia combina un enfoque de investigación mixta, articulando el seguimiento de eventos de alta visibilidad con la recolección automatizada de comentarios y réplicas generados en plataformas digitales. Los criterios de selección de cuentas semilla, videos y publicaciones priorizan la centralidad mediática, el número de seguidores, la frecuencia de publicación y la relevancia política coyuntural. La extracción de comentarios y menciones se realiza en función del volumen y la importancia política del evento que los origina. Complementariamente, el proyecto incorpora un componente cualitativo de netnografía, mediante el cual se realiza un seguimiento detallado de las cuentas, publicaciones, interacciones y dinámicas discursivas asociadas a los principales candidatos presidenciales y sus fórmulas vicepresidenciales. Este componente permite contextualizar los datos automatizados, identificar repertorios de violencia digital, rastrear formas de circulación de narrativas y comprender cómo se configuran las interacciones políticas en entornos digitales durante el proceso electoral.

1.6. Procesamiento y análisis de la información

El procesamiento incluye limpieza de contenido irrelevante (URL, basura, menciones a otros usuarios, emojis), unificación de mayúsculas, tildes y puntuación, tokenización y eliminación de stopwords con listas adaptadas al contexto colombiano.

Método de diccionario y clasificación supervisada. Se construye un diccionario especializado de unigramas asociados a las categorías insulto y ataque, más una categoría neutral (NR), incorporando una ponderación de gravedad que distingue términos "suaves" de términos "graves". El puntaje de cada término responde a la fórmula frecuencia $\times$ peso. Una muestra representativa cercana al 5% de los comentarios (2.000–3.000) se etiqueta manualmente como conjunto de entrenamiento para modelos supervisados (regresión logística, XGBoost y arquitecturas basadas en BERT), entrenados y evaluados con esquema 70%–15%–15% y métricas de accuracy, recall, F1 y matriz de confusión según el balance de clases.

Análisis relacional. Complementariamente se construyen grafos de interacción, particularmente en X, para identificar comunidades, nodos de alta centralidad y trayectorias de difusión del lenguaje violento, así como patrones de emergencia, amplificación y propagación de ataques. Se incorporan análisis de coocurrencias léxicas, vínculos entre tipos de violencia y niveles de visibilidad (me gusta, respuestas) y modelado de temas mediante LDA².

² Nota metodológica sobre embeddings. En la fase de producción de este informe, las arquitecturas contextuales en español (BETO, RoBERTa-es) no estuvieron disponibles en el entorno de cómputo utilizado. Como sustituto metodológicamente sólido se empleó TF-IDF con similitud de coseno sobre categorías-semilla (apariencia corporal, descalificación de género, criminalización, amenaza velada, sarcasmo). Esta técnica recupera variantes léxicas no listadas pero tiene menor sensibilidad al sarcasmo, la ironía y el racismo cifrado que un modelo contextual. La limitación se documenta de forma explícita en la sección de limitaciones y debe tenerse presente al leer las cifras como cotas inferiores (conservadoras).

Con base en la información recolectada y procesada, el método de análisis del proyecto MonitorA Colombia 2026 combina enfoques léxicos y de aprendizaje automático supervisado para identificar, clasificar y comprender las dinámicas de violencia digital en los entornos políticos observados. En una primera fase, se construirá un diccionario especializado de términos asociados a insulto, ataque y una categoría neutral (NR), incorporando además ponderaciones de gravedad que permitan capturar la intensidad de las expresiones violentas. Paralelamente, se seleccionará una muestra representativa de aproximadamente el 5% de los comentarios para su etiquetado manual, que servirá como conjunto de entrenamiento para modelos supervisados como regresión logística, XGBoost y arquitecturas basadas en BERT³.

1.7. Consideraciones éticas y limitaciones

La investigación se rige por principios de acceso a datos públicos, no identificación directa, minimización de la recolección y agregación de resultados para impedir la reidentificación. Se recolectan nombres de usuario y los resultados se reportan de forma agregada, pero se mantienen anónimas las cuentas que corresponde a usuarios que no se consideran figuras públicas.. Las principales limitaciones de este estudio son: (i) el sesgo de visibilidad o "trampa de la visibilidad", por el cual el análisis tiende a concentrarse en las figuras con mayor presencia digital y subrepresenta a candidatas con redes débiles; (ii) la subdetección de violencia cifrada (sarcasmo, ironía, dog whistles, memes) propia de los métodos léxicos; (iii) la subdetección de violencia racial y LGBTI-fóbica codificada; (iv) el análisis de comentarios de forma aislada, sin reconstrucción de hilos ni de escalada; y (v) la asignación de objetivo por coocurrencia, no por análisis sintáctico de dependencias.

³ Estos modelos son entrenados, validados y evaluados mediante esquemas estándar (70%-15%-15%) y métricas como accuracy, recall, F1 y matrices de confusión, según el balance de las clases. Una vez optimizada la clasificación, se aplicará al conjunto completo de datos para generar patrones agregados de violencia discursiva. Complementariamente, se desarrollará un análisis de redes sociales mediante la construcción de grafos de interacción (particularmente en la plataforma X) que permitirá identificar comunidades, nodos de alta centralidad y trayectorias de difusión del lenguaje violento, así como patrones específicos de emergencia, amplificación y propagación de ataques digitales. Estos resultados se articularán con análisis relacionales adicionales, como coocurrencias léxicas, vínculos entre tipos de violencia y niveles de visibilidad (likes, respuestas), y alineamientos políticos, con el fin de ofrecer una comprensión integral de la estructura y circulación del discurso violento en el ecosistema digital electoral.

2. RECOLECCIÓN: UNIVERSO PRESIDENCIAL, CUENTAS SEMILLA Y EVENTOS MONITOREADOS

2.1. Mapa de la contienda presidencial

La primera vuelta presidencial se celebrará el 31 de mayo de 2026, con eventual segunda vuelta el 21 de junio. El proceso a la fecha ha transcurrido en un clima de intensa polarización, marcado por el debate sobre la consulta popular y las reformas sociales del gobierno de Gustavo Petro y por el magnicidio del precandidato Miguel Uribe Turbay, asesinado el 11 de agosto de 2025. La inscripción de candidaturas cerró el 13 de marzo de 2026 con catorce fórmulas oficiales. La tarjeta electoral quedó encabezada por Iván Cepeda Castro (Pacto Histórico), con la senadora Aída Marina Quilcué Vivas como fórmula vicepresidencial. Las encuestas del periodo de observación coincidieron en tres figuras a la cabeza: Iván Cepeda, Abelardo de la Espriella y Paloma Valencia, con Cepeda liderando consistentemente la primera vuelta (entre 35% y 39% según la firma) y proyecciones de segunda vuelta muy estrechas.

La siguiente tabla muestra el universo inicial de observación que se ha venido filtrando según los desarrollos de la campaña:

Tabla 1. Candidatos presidenciales

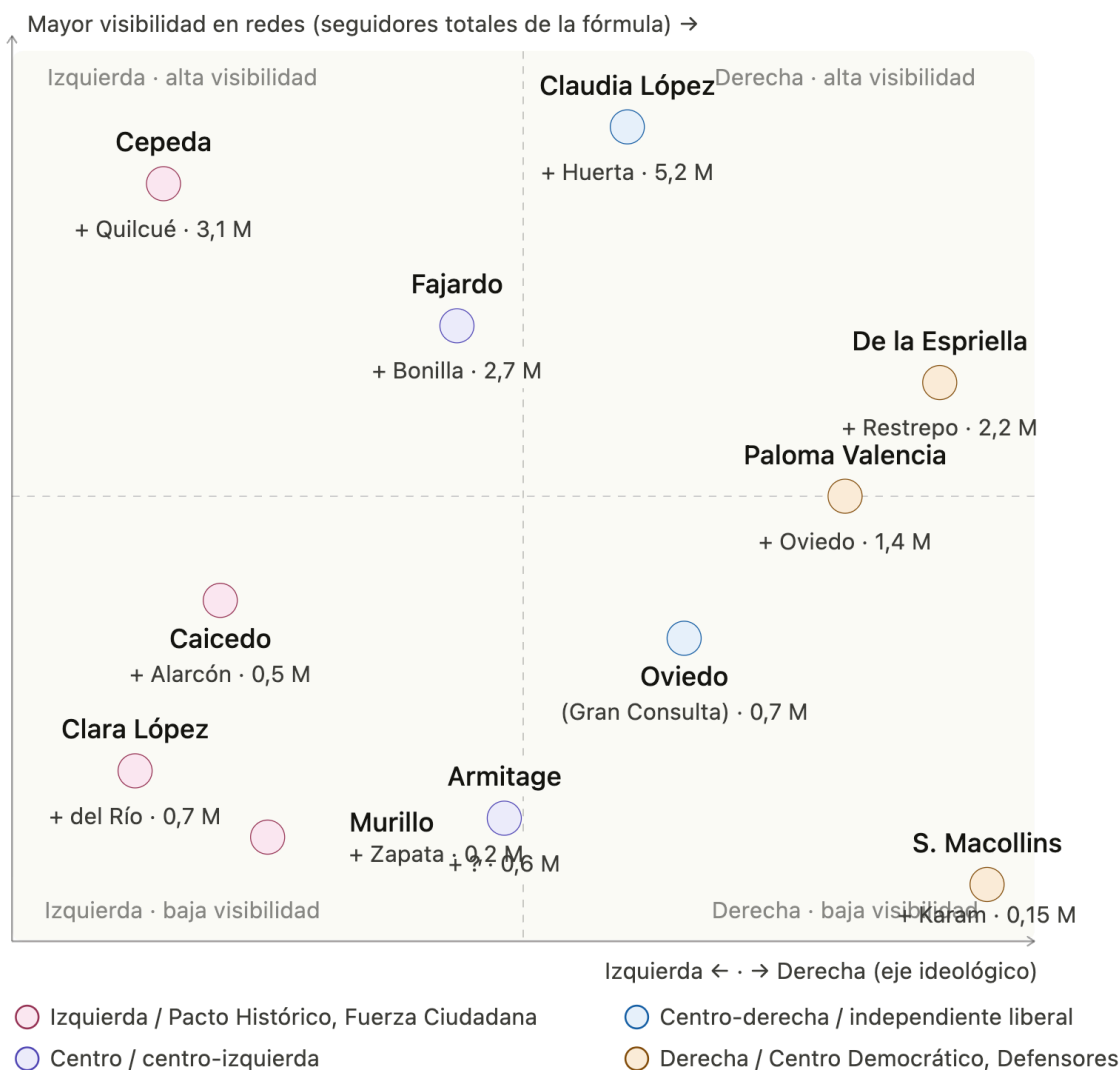
Nombre	Partido o Agrupación	Usuario X	No de seguidores	Usuario instagram	No de seguidores	Usuario de facebook	No seguidores	Usuario Tiktok	No seguidores
Iván Cepeda	Pacto Histórico	ivancepedacast	1,918,889	ivancepedacast	379,000	Ivan Cepeda Castro	540,000	ivancepedacastro_paz	134,400
Clara López	Esperanza Democrática	ClaraLopezObre	386,746	clopezobregon	19,063	Clara Lopez O	280,000	claralopezobregon	23,200
Roy Barreras	Pacto Histórico	RoyBarreras	536,000	roybarreras	210,000	Roy Barreras	460,000	roybarreras	45,600
Paloma Valencia	Centro Democrático	palomavalencial	618,719	palomavalencial	308,000	Paloma Valencia	342,000	palomavalencial	165,800
Abelardo de la Espriella	Defensores de la Patria	ABDELAESPRIELLA	159,597	delaespriella_style	896,488	Abelardo De La Espriella	577,000	delaespriella_style	571,000
Sergio Fajardo	Dignidad & Compromiso	sergio_fajardo	1,500,000	sergiovajardovalderrama	297,000	Fajardo	791,000	sergiovajardov	132,400
Norman Maurice Armitage	Creemos	mauricearmitage	80,335	mauricearmitage	95,900	Murice Armitage	239,000	mauricearmitage	170,000
Carlos Caicedo	Fuerza Ciudadana	carlosecacaido	215,752	carlosecacaido	62,985	Carlos Eduardo Caicedo Omar	209,000	carlosecacaido	14,200

Claudia López	Independiente	ClaudiaLopez	2,700,000	claudialopezcl	992,000	Claudia López	1,300,000	claudialopezcl	165,500
Luis Gilberto Murillo	Colombia Renaciente	luisgmurillo	96,420	luismurillou	66,600	Luis Gilberto Murillo	34,000	luisgilbertomurillo	29,600
Sonda Macollins Garvin Pinto	Partido Digital	SondraMacoll	4,377	sondramacoll	88,209	Sondra Macollins Garvin	15,000	sondramacoll	45,700

Tabla 2. Fórmulas vicepresidenciales

Nombre	Partido o Agrupación	Usuario X	No de seguidores	Usuario instagram	No de seguidores	Usuario de facebook	No seguidores	Usuario o Tiktok	No seguidores
Aida Quicué	Pacto Histórico	@aida_quilcue	40,800	aida_quilcue	60,000	@aida_quilcue	45,000		
Jose Manuel Restrepo Abondano	Defensores de la Patria	jrestrep	118,000	jmrestrepoa	72,000	restrep	16,000		
Edna Bonilla	Dignidad & Compromiso	EdnaBonillaSeba	13,000	ednacbonillaseba	1,700	EdnaBonilla SED	747		
Leonardo Karam Helo	Partido Digital					Leonardo-Karam-Helo	23		
Juan Daniel Oviedo	Con Toda Por Colombia	JDOviedoAr	141,000	jdoviedoar	311,000	Juan Daniel Oviedo	67,000	jdoviedoar	209,200

Estos candidatos son percibidos por medios de comunicación y redes sociales en relación a su posición ideológica y grado de visibilidad. En un contexto marcado por la retórica de la polarización, estas tensiones construyen un campo político y discursivo que incide en las formas específicas como se desarrollan narrativas violentas. El siguiente esquema presenta el espacio social y simbólico en el que se ubican los distintos candidatos. La posición de los mismos fue clave a la hora de determinar quienes serían sujetos de seguimiento cualitativo detallado y a la hora de definir las cuentas semilla para los ejercicios de análisis automatizado.

Gráfica 1. Posición ideológica y visibilidad política.

Eje X (ideológico): la posición se asignó según la filiación partidista de cada fórmula. Izquierda: Cepeda–Quilcué (Pacto Histórico), Clara López, Caicedo (Fuerza Ciudadana), Murillo. Centro/centro-izquierda: Fajardo (Dignidad & Compromiso), Armitage (Creemos). Centro-derecha: Claudia López (independiente, perfil liberal-progresista) y Oviedo. Derecha: Paloma Valencia (Centro Democrático), De la Espriella (Defensores de la Patria) y Macollins. Eje Y (visibilidad): suma de seguidores en X, Instagram, Facebook y TikTok del presidente más su vicepresidente. Claudia López encabeza con ~5,2 M, seguida de Cepeda–Quilcué (~3,1 M), Fajardo (~2,7 M) y De la Espriella (~2,2 M).

2.2. Criterios de selección de cuentas semilla

Las cuentas semilla se seleccionaron por su relevancia política coyuntural. En el escenario presidencial el universo es mucho más reducido y concentrado que en el legislativo: un puñado de figuras absorbe la casi totalidad de la conversación, lo que facilita la cobertura pero acentúa el sesgo de visibilidad hacia las candidaturas punteras.

2.3. Debates, entrevistas y controversias seleccionadas

Los eventos incorporados al corpus corresponden a entrevistas de alto impacto, debates presidenciales y controversias de campaña con picos de interacción. Entre los videos de YouTube analizados predominan entrevistas y coberturas de medios masivos (Semana, El Tiempo, Cambio, NTN24, canales de opinión) a Paloma Valencia, Abelardo de la Espriella, la dupla Cepeda–Quilcué y figuras como Vicky Dávila. En X, la preselección cualitativa privilegió publicaciones con réplicas masivas y señales de coordinación.

Tabla 3. Eventos clave

Tipo de evento	Ejemplos en el corpus	Efecto sobre la violencia
Entrevistas de alto impacto	Entrevistas a Valencia (Semana, El Tiempo, Cambio); dupla Cepeda–Quilcué	Activan crítica intelectual y, en mujeres, ataques al cuerpo y la vida privada
Debates presidenciales	Confrontaciones televisadas y sus clips	Picos de descalificación cruzada y etiquetado de bando
Publicación de encuestas	Mediciones de marzo–mayo 2026	Tópico más conflictivo del corpus (criminalización mutua)
Controversias y coyuntura	Magnicidio de Uribe Turbay; desinformación con IA	Oleadas reactivas; deepfakes y sondeos falsos

2.4. Corpus de análisis

El corpus total combina dos planos. YouTube: 18.913 comentarios sobre 21 videos significativos, escritos por 14.471 autoras y autores únicos; el 81,7% del corpus corresponde a 2026, con coyuntura electoral activa. X (Twitter): 38.329 réplicas sobre una preselección cualitativa de publicaciones. Un hallazgo metodológico central, desarrollado en la sección 4.6, es que solo 630 de esas réplicas son textos únicos: el 98,4% son duplicados de una operación de amplificación. Por ello el corpus de X se analiza en dos planos: totales y únicos, en cada resultado.

Tabla 4. Corpus para análisis automatizado.

Plano	YouTube	X (Twitter)
Unidades recolectadas	18.913 comentarios	38.329 réplicas
Unidades únicas	≈18.913 (orgánico)	630 textos únicos
Autoría	14.471 autores únicos	Decenas de cuentas con cuotas casi idénticas
Naturaleza dominante	Conversación orgánica	Amplificación coordinada (98,4% duplicado)
Uso analítico	Tasas de violencia por figura y género	Estructura de coordinación y léxico

3. VIOLENCIAS BASADAS EN GÉNERO FACILITADAS POR TECNOLOGÍAS EN LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL

3.1. Insultos y ataques en la contienda presidencial

El proyecto distingue analíticamente entre el insulto, descalificación que no está directamente vinculada con la posición interseccional de los candidatos, y ataque con componente de violencia interseccional: sexualización, descrédito moral, discriminación interseccional o estereotipo misógino. Los insultos son expresiones hostiles o irrespetuosas que intensifican la crítica política, pero que no se asocian necesariamente con desigualdades de género, raza, religión, región o sexualidad. Aunque pueden generar ambientes agresivos, no siempre deberían ser eliminados por las plataformas, pues también pueden expresar reclamos ciudadanos legítimos hacia candidaturas y figuras públicas.

Los ataques, en cambio, buscan inferiorizar, humillar o expulsar simbólicamente a candidatas y candidatos del espacio político. Se dirigen con especial intensidad contra grupos históricamente marginados, incluyendo mujeres, personas racializadas, indígenas, LGBTQIA+ y personas con discapacidad. Estos ataques pueden adoptar formas como misoginia, sexualización, descrédito intelectual, racismo, lesbofobia, transfobia, capacitismo, amenazas, incitación a la violencia física o ataques basados en ideología política o religiosa.

La distinción es central: algunas agresiones recibidas por candidatos hombres producen impactos diferenciales de género en las mujeres, y que estas enfrentan obstáculos adicionales para acceder a la justicia por estereotipos de género. En el escenario presidencial, el insulto se vuelve más intenso y mediático, pero la diferencia cualitativa la marca el ataque generizado: mientras a los hombres se les critica por sus decisiones, alianzas o trayectoria, a las mujeres se les ataca además por su cuerpo, su apariencia, su sexualidad, su vida familiar y su supuesta incapacidad emocional o intelectual para gobernar.

3.2. Tipología de violencias observadas

A partir de este enfoque y de la experiencia de la Fundación Karisma, el texto amplía la clasificación hacia una tipología general de violencias de género facilitadas por tecnologías digitales. Esta tipología entiende la violencia digital como un fenómeno estructural, relacional y sociotécnico, compuesto por daños acumulativos. Incluye violencias simbólicas y de género, discriminación interseccional, daño informacional y reputacional, exposición de información sensible, coerción, hostigamiento, coordinación de ataques y modalidades técnicas o algorítmicas. Para una descripción detallada del marco de clasificación ver reporte 1.

Tabla 5. Operacionalización matriz general para el análisis de violencia de género facilitada por tecnología

Categoría de violencia	Subcategoría	Tipo de términos en el diccionario	Función del léxico en el análisis
Violencia simbólica y de género	Deslegitimación política	Sustantivos y adjetivos que cuestionan capacidad, inteligencia o legitimidad ("incapaz", "no sabe", "improvisada")	Identificar ataques a la autoridad política y cognitiva de la candidata
	Estereotipos de género	Expresiones normativas y esencializantes ("emocional", "no es para gobernar")	Detectar naturalización de roles de género como forma de exclusión
	Infantilización	Diminutivos, metáforas de inmadurez ("niña", "inmadura")	Capturar estrategias de subordinación simbólica
	Apariencia física y sexualización	Insultos corporales, alusiones sexuales, cosificación	Clasificar violencia basada en el cuerpo como mecanismo de desacreditación
Discriminación interseccional	Origen étnico / racial / clase	Insultos raciales, clasistas, territoriales	Identificar intensificación de la violencia por ejes de desigualdad
	Orientación sexual / identidad de género	Términos estigmatizantes o patologizantes	Reconocer violencia basada en sexualidad o identidad
Daño informacional y reputacional	Desinformación / malinformación	Léxicos acusatorios ("corrupta", "criminal") y narrativas falsas recurrentes	Detección de campañas de desprestigio
	Manipulación de información	Marcadores discursivos de edición engañosa	Señalar distorsión intencional del mensaje
	Contenidos sintéticos	Términos asociados a falsificación ("audio filtrado", "video real")	Apoyar detección de narrativas de deepfakes

Exposición de información sensible	Doxxing	Términos que acompañan divulgación de datos personales	Identificar traslado de la violencia al ámbito privado
	Imágenes íntimas no consentidas	Léxico sexualizado + amenazas de difusión	Clasificar violencia sexual digital
Coerción y miedo	Amenazas	Verbos y expresiones de daño físico o sexual	Detección de riesgo alto e intimidación directa
	Extorsión	Lenguaje condicional y coercitivo	Identificar intentos de control conductual
	Hostigamiento sostenido	Insultos reiterados y fórmulas repetitivas	Medir persistencia e intensidad del ataque
Coordinación y amplificación	Trolling	Léxico provocador y desestabilizador	Identificar ataques orientados a generar reacción
	Bullying / acoso en masa	Alta densidad de términos negativos repetidos	Detectar violencia colectiva
	Hashtag poisoning	Etiquetas negativas recurrentes	Identificar campañas coordinadas
Modalidades técnicas	Suplantación de identidad	Léxico de engaño y falsa representación	Apoyar detección de cuentas apócrifas
	Hackeo / intrusión	Términos de acceso, robo o control de cuentas	Clasificar ataques técnicos
Violencia algorítmica	Moderación selectiva	Léxico sobre censura, bloqueo, reporte	Analizar violencia institucional mediada por plataformas

3.3. Ajustes del léxico para el análisis presidencial

El léxico del Informe I se amplió para capturar repertorios propios de la contienda presidencial. Se incorporaron expresiones relativas a la autoridad y la capacidad de gobernar “no tiene carácter para ser presidenta”, “la manejan”, a la moralidad y la vida privada, y a la familia y la maternidad (subcategoría “maternidad/familia” específica del corpus de X). En el eje político se reforzaron las etiquetas de bando propias del nivel nacional: “castrochavismo” aplicado casi exclusivamente a Petro, Cepeda y Quilcué; “uribestia”, “paraco” o “fascista” aplicados a figuras del Centro Democrático y a De la Espriella. También se añadieron

marcadores de sarcasmo y dog-whistles racistas, y semillas semánticas para TF-IDF (Term Frequency-Inverse Document Frequency), dado que estos registros escapan a la detección léxica directa. A continuación presentamos el léxico violento específico identificado para cada uno de los principales candidatos.

Tabla 6. Léxico específico, ataque por candidato.

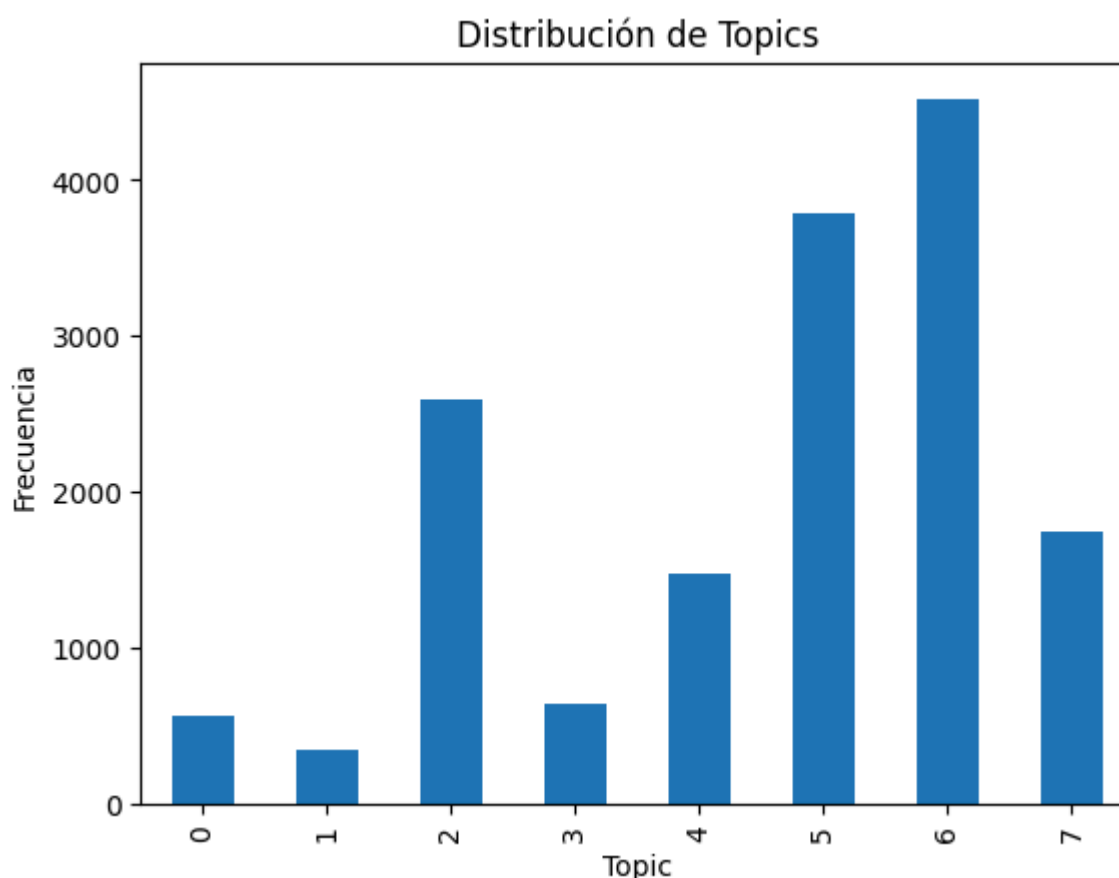
Candidato/a	Cargo	Coalición/Partido	Léxico violento identificado
Iván Cepeda Castro	Presidencia	Pacto Histórico	hijueputa, malparido, gonorrea, triple hijueputa, guerrillero, narco, terrorista, corrupto, ladrón, rata, traidor
Aida Quilcué	Vicepresidencia	Pacto Histórico	india, indiamenta, cocalera, guerrillera, narcotraficante, secuestradora, plaga, parásita, mentirosa, mañosa
Paloma Valencia	Presidencia	Centro Democrático	gorda, obesa, ballena, elefanta, mula, burra, paraca, paramilitar, narcoparaca, fascista, títere (de Uribe), hp, hijueputa, malparida, perra, zorra, loca, paloca, bruta, corrupta, mentirosa
Juan Daniel Oviedo	Vicepresidencia	Con Toda por Colombia	maricón, homosexual (variante ortográfica), portador del SIDA (acusación falsa), degenerado, aberración, izquierdista (usado como insulto), traidor (a la derecha)
Vicky Dávila	Presidencia	Independiente	loca, traumada, patética, fracasada, malparida, hijueputa, perra, Hitler colombiana, carroñera (de los paracos), Goebbels (apodo ideológico), payasa, cínica, mentirosa
Roy Barreras	Presidencia	Frente Amplio	hijueputa, malparido, gonorrea, perro, rata, parásito, carroñero, corrupto, ladrón, mantenido, tráfuga
Clara López	Presidencia	Frente Amplio	vieja, anciana, geriátrica, momia, dinosaurio, oportunista, vividora, hipócrita, sirvienta, zurda
Claudia López	Presidencia	Independiente	arepera (lesbofobia), lesbiana (usado como insulto), camaleón/camaleona, vendida, lagarta, oportunista, carroñera, payasa, loca, acomodada
Abelardo de la Espriella	Presidencia	Defensores de la Patria	Falso, Homofóbico, Defensor de criminales, Payaso, Exhibicionista, Caricatura de Bukele, Tigre de papel, Vendehúmo, hijueputa

Sergio Fajardo	Presidencia	Dignidad & Compromiso	traidor, camaleón, quemado, gonorienta, maricen guevas (sic), prepago del MIRA
Sondra Macolins	Presidencia	Partido Digital	Prepago, imitadora (cobertura muy limitada en corpus)

3.4. Análisis de sentimiento y topic detection

En la nueva extracción sobre la elección presidencial se analizaron 15.667 comentarios. La distribución del sentimiento muestra un escenario altamente polarizado, con una ligera predominancia de comentarios negativos: 7.619 comentarios negativos frente a 6.967 positivos. Esto equivale aproximadamente al 48,6 % y 44,5 % del total, respectivamente. Los comentarios neutrales representan una proporción mucho menor, con 1.081 registros, cerca del 6,9 %. Estos resultados sugieren que la conversación digital en torno a la contienda presidencial está marcada por una fuerte carga evaluativa y emocional, donde las posiciones favorables y desfavorables concentran casi la totalidad de las interacciones, dejando poco espacio para expresiones neutrales o meramente informativas. A continuación presentamos el análisis y detección general de temáticas (topics).

Gráfica 2. Distribución de temáticas (Topic distributions)



Topic 0. Relaciones sociales, autenticidad y vínculos familiares

Este tópico parece agrupar conversaciones centradas en las relaciones humanas y familiares, atravesadas por discusiones sobre autenticidad, apariencias y comportamientos sociales. La presencia de palabras como “familia”, “humano”, “cara” y “falso” sugiere debates sobre la sinceridad de las figuras políticas o mediáticas, posiblemente cuestionando si ciertas candidatas proyectan una imagen auténtica o construida estratégicamente. Expresiones coloquiales como “jajaja” indican además una dimensión irónica o humorística en los intercambios digitales, típica de Twitter y redes sociales, donde los usuarios mezclan crítica política con comentarios cotidianos y emocionales.

Topic 1. Preocupaciones sociales y económicas desde lo cotidiano

Este tópico reúne discusiones asociadas a problemáticas sociales estructurales vistas desde experiencias personales o emocionales. Términos como “economía”, “salud”, “sistema” y “difícil” apuntan a conversaciones sobre las condiciones materiales de vida y las dificultades que enfrentan ciertos sectores de la población. La palabra “niño” sugiere que muchos comentarios pueden estar relacionados con el bienestar familiar, la infancia o el futuro generacional. En conjunto, el tópico parece reflejar una percepción crítica frente a la situación socioeconómica del país y cómo esta afecta la vida cotidiana de las personas.

Topic 2. Debate político nacional y polarización en torno al gobierno Petro

Este es uno de los tópicos más claramente políticos. La alta presencia de palabras como “Petro”, “gobierno”, “Colombia”, “pueblo” y “país” indica que las publicaciones giran alrededor de evaluaciones sobre la gestión presidencial y el rumbo político nacional. El tópico parece condensar tanto apoyos como críticas al gobierno, reflejando la polarización política presente en el debate digital colombiano. Los usuarios discuten el presente y futuro del país, expresando expectativas, decepciones o esperanzas respecto al liderazgo político y las transformaciones sociales prometidas.

Topic 3. Conversaciones mediáticas y figuras del entretenimiento político

Este tópico parece vinculado a entrevistas, debates y figuras mediáticas relacionadas con la política y el entretenimiento digital. La aparición de nombres como “Juanpis”, “Riaño”, “Daniel” y “periodista” sugiere referencias al programa o personaje de Juanpis González y a interacciones públicas con periodistas o figuras políticas. Más que un debate ideológico profundo, el tópico parece centrarse en la circulación mediática de las candidatas y figuras políticas, incluyendo reacciones a entrevistas, preguntas polémicas o momentos virales en plataformas digitales.

Topic 4. Nacionalismo, liderazgo y discursos de autoridad

Este tópico combina elementos asociados al liderazgo político, el patriotismo y figuras específicas del debate público. Palabras como “presidente”, “patria”, “firme” y “Colombia” sugieren narrativas relacionadas con autoridad, defensa nacional o posicionamientos ideológicos fuertes. La presencia de nombres propios como “Claudia”, “Abelardo Cepeda” y “Espriella” indica que las conversaciones pueden girar alrededor de declaraciones o personajes específicos vinculados al escenario político-mediático. El tono general parece orientado hacia discursos de carácter identitario y confrontacional.

Topic 5. Competencia electoral y orientación ideológica del voto

Este tópico está claramente asociado al escenario electoral. Términos como “voto”, “votar”, “ganar”, “derecha” e “izquierda” muestran discusiones sobre preferencias políticas, estrategias electorales y posibilidades de triunfo de determinadas candidaturas. La presencia de “Oviedo” sugiere conversaciones específicas sobre la figura política de Carlos Fernando Galán u otros actores asociados al debate electoral reciente. El tópico refleja cómo los usuarios interpretan las alianzas, los posicionamientos ideológicos y las dinámicas de competencia entre distintos sectores políticos.

Topic 6. Representaciones de género y percepción pública de candidatas

Este tópico parece centrarse en la percepción pública de figuras femeninas en política. Palabras como “mujer”, “señora”, “persona” y “entrevista” indican discusiones sobre candidatas o figuras públicas femeninas, posiblemente evaluadas tanto por sus propuestas como por su imagen personal. La inclusión de “Paloma” y “Valencia” sugiere referencias a figuras políticas específicas, mientras que términos como “gustar” o “dejar” reflejan valoraciones subjetivas de aceptación o rechazo. El tópico evidencia cómo el debate político digital incorpora dimensiones de género y representación mediática.

Topic 7. Corrupción, crítica política y desconfianza institucional

Este tópico agrupa discursos marcadamente críticos frente a la clase política y las instituciones. Palabras como “corrupto”, “robar”, “pagar”, “político” y “defender” indican conversaciones atravesadas por acusaciones de corrupción, injusticia y abuso de poder. La aparición de “Uribe” (posiblemente representado como “uribir”) sugiere referencias al uribismo como eje de apoyo o crítica. En general, el tópico refleja un clima de desconfianza institucional y fuerte polarización política, donde los usuarios expresan indignación frente a las élites políticas y económicas del país.

La distribución de tópicos evidencia que la conversación digital alrededor de las candidatas presidenciales y vicepresidenciales en Colombia no se distribuye de manera homogénea, sino que presenta una fuerte concentración en ciertos ejes discursivos. En particular, los tópicos 5 y 6 son los más frecuentes dentro del corpus analizado, seguidos por el tópico 2. Esto indica que buena parte de las interacciones en redes sociales se enfocaron en discusiones electorales, posicionamientos ideológicos y representaciones públicas de figuras políticas femeninas.

El tópico 6, asociado a entrevistas, percepciones sobre mujeres en política y figuras como Paloma Valencia, es el de mayor frecuencia. Esto sugiere que las conversaciones digitales otorgaron un peso importante a las representaciones mediáticas y personales de las candidatas, más allá de sus propuestas programáticas. En redes sociales, especialmente en Twitter, la imagen pública, la forma de hablar y las apariciones mediáticas suelen convertirse en elementos centrales del debate político. Este hallazgo también puede interpretarse desde una perspectiva de género: las mujeres en política son frecuentemente evaluadas no solo por sus posiciones ideológicas, sino también por atributos personales y performativos.

El tópico 5, relacionado con el voto, las orientaciones ideológicas (“derecha” e “izquierda”) y la competencia electoral, representa otro núcleo importante de la conversación. La alta frecuencia de este tópico refleja el carácter polarizado de la discusión política colombiana en

redes sociales. Los usuarios no solo expresan preferencias electorales, sino que constantemente interpretan las posibilidades de victoria, construyen alianzas simbólicas y confrontan proyectos políticos opuestos. Esto muestra que las plataformas digitales funcionan como espacios de disputa narrativa y movilización política.

Por su parte, el tópico 2, centrado en Gustavo Petro, el gobierno y el país, confirma que el debate político nacional estuvo profundamente articulado alrededor de la figura presidencial y de las tensiones asociadas al gobierno actual. La frecuencia de este tópico evidencia que incluso las conversaciones sobre candidatas vicepresidenciales o liderazgos femeninos terminan conectándose con discusiones más amplias sobre el rumbo político de Colombia, la gestión gubernamental y las expectativas ciudadanas frente al cambio político.

En contraste, los tópicos 0, 1 y 3 presentan frecuencias considerablemente menores. Esto sugiere que las discusiones vinculadas a relaciones humanas, problemáticas sociales cotidianas o referencias mediáticas específicas tuvieron una presencia más periférica dentro del corpus. Aunque estos temas aparecen en la conversación digital, no logran estructurar el debate con la misma intensidad que los tópicos electorales e ideológicos.

Finalmente, la distribución general de tópicos permite identificar un ecosistema digital altamente politizado y de alta emocionalidad, donde predominan las discusiones sobre liderazgo, identidad ideológica, representación pública y conflicto político. La concentración temática en pocos tópicos sugiere además que las redes sociales tienden a amplificar ciertos marcos interpretativos dominantes, especialmente aquellos relacionados con la polarización y la visibilidad mediática de figuras políticas.

4. HALLAZGOS PRINCIPALES: PATRONES DE VIOLENCIA EN LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL

4.1. Visibilidad, liderazgo y exposición diferencial

La exposición pública es el principal predictor del volumen de agresión: a mayor centralidad mediática, mayor número de ataques. En el corpus de YouTube las figuras con mayor tasa de ataque fueron Vicky Dávila (17,5%), Miguel Uribe Sr (15,6%), Claudia López (15,4%) y Gustavo Petro (15,3%). Aída Quilcué, con menor volumen de menciones (10,1%), recibe ataques que combinan los ejes étnico y de género.

El dato decisivo no es el volumen bruto sino la composición del ataque. La comparación agregada confirma que las candidatas reciben más violencia de género que los hombres (1,02% frente a 0,84%) mientras la discriminación política se distribuye de forma casi idéntica (7,73% frente a 7,76%). Es decir: hombres y mujeres reciben una cantidad comparable de agresión política, pero las mujeres reciben además una capa misógina adicional. La sexualización tiene una tasa de 1,3 por mil menciones contra mujeres frente a 0,7 por mil contra hombres (casi el doble); la descalificación por apariencia y el estereotipo de género son fenómenos casi exclusivos contra mujeres.

Tabla 7. Exposición diferencial por sexo.

Indicador	Candidatas (mujeres)	Candidatos (hombres)	Lectura
Discriminación política	7,73%	7,76%	Comparable entre sexos
Misoginia	1,02%	0,84%	Mayor en mujeres
Sexualización (por mil)	1,3 ‰	0,7 ‰	Casi el doble en mujeres
Descalificación por apariencia	Frecuente	Marginal	Casi exclusiva en mujeres
Estereotipo de género	Frecuente	Marginal	Casi exclusiva en mujeres

Diferencial de género en el corpus de YouTube (n = 3.041 menciones a candidatas y 5.721 a candidatos). El patrón replica el documentado por ONU Mujeres e IPU a escala internacional. Los porcentajes de violencia contra mujeres en candidatos hombres corresponden a referencias hechas contra el círculo de mujeres cercanos a los candidatos como sus esposas, hijas y colaboradoras.

Este patrón es coherente con el estudio 3.000 voces por la democracia (ONU Mujeres, 2025), que documentó que el 61,3% de las candidatas colombianas de 2023 reportó una o más situaciones de violencia, principalmente comentarios despectivos enfocados en su capacidad

para ejercer la política, y con los hallazgos del informe de MonitorA Colombia sobre elecciones al congreso en 2026.

4.2. Polarización política y violencias basada en género facilitadas por las tecnologías digitales

La polarización ideológica no solo incrementa la intensidad de la violencia digital, sino que organiza repertorios específicos de agresión. En el corpus analizado, los insultos y etiquetas no se distribuyen de manera aleatoria: tienden a agruparse alrededor de posiciones políticas reconocibles y de atributos sociales de las candidaturas, especialmente el género. Esto indica que la violencia digital electoral funciona como un lenguaje de clasificación política, en el que cada candidatura es ubicada dentro de un campo de enemistad partidista mediante palabras que condensan prejuicios, memorias del conflicto armado, miedos morales y disputas ideológicas. En este sentido, las etiquetas de ataque de bando operan como marcadores rápidos de pertenencia o rechazo político. La expresión “castrochavismo”, por ejemplo, aparece asociada casi exclusivamente a Iván Cepeda y Aida Quilcué, activando un repertorio anticomunista que vincula a estas candidaturas con autoritarismo, izquierda radical, guerrilla o amenaza al orden democrático. En contraste, términos como “uribestia”, “paraco” o “fascista” se concentran alrededor de figuras ubicadas en la derecha o el centro-derecha, como Paloma Valencia, Abelardo de la Espriella y Daniel Oviedo. Estas palabras no solo insultan; también sitúan a los candidatos dentro de narrativas históricas sobre violencia política, paramilitarismo, autoritarismo o élites conservadoras.

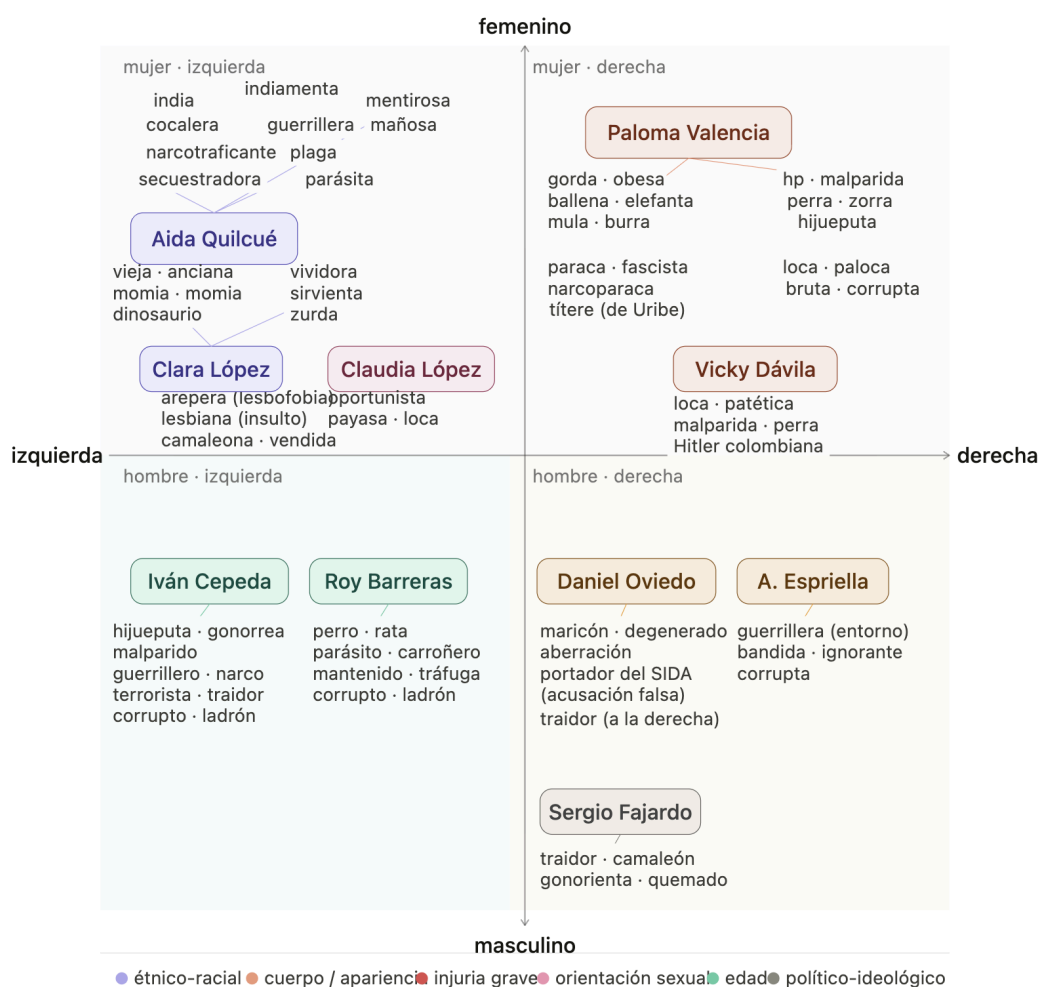
Sin embargo, cuando el blanco de la agresión es una mujer, el ataque partidista rara vez aparece de forma aislada. La filiación política se combina con repertorios misóginos, sexualizantes, animalizantes o patologizantes. Esto significa que la polarización no desplaza la violencia de género, sino que la intensifica y la reconfigura. Una mujer puede ser atacada por su cercanía al “uribismo”, al “petrismo”, al “castrochavismo” o al “fascismo”, pero esos ataques suelen venir acompañados de expresiones que remiten a su cuerpo, su sexualidad, su supuesta irracionalidad, su maternidad, su apariencia o su vida privada. El caso de expresiones como “pacto histérico” resulta particularmente ilustrativo. Se trata de un juego misógino sobre “Pacto Histórico” que convierte una categoría político-electoral en una descalificación de género. La palabra “histérico” reactiva un imaginario histórico de patologización de las mujeres, asociándolas con emocionalidad excesiva, irracionalidad e incapacidad de juicio. Así, el ataque no se limita a rechazar una filiación política; transforma esa filiación en una condición feminizada y despreciada. La política adversaria es presentada como emocional, desbordada, enferma o carente de racionalidad.

Algo similar ocurre con la animalización. Términos como “rata”, “burra”, “buitre” o expresiones afines producen una deshumanización del adversario político. No obstante, cuando se dirigen a mujeres, estos términos adquieren una carga adicional: no solo degradan a la persona, sino que refuerzan estereotipos sobre suciedad, ignorancia, oportunismo, voracidad o incapacidad. La animalización funciona entonces como una tecnología discursiva de reducción moral: convierte a la candidata en un cuerpo despreciable, instintivo o peligroso, y desplaza la posibilidad de reconocerla como interlocutora política legítima. La descalificación mental

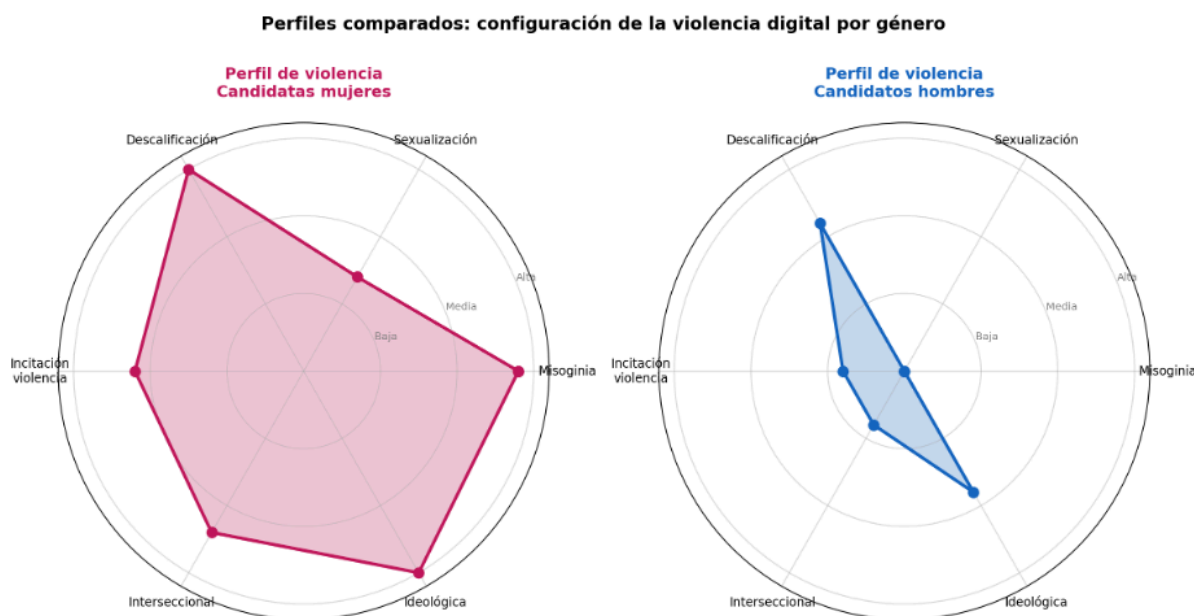
constituye otro repertorio central. Expresiones como “la loca del megáfono”, dirigidas principalmente a Vicky Dávila, muestran cómo la crítica al estilo comunicativo o a la intensidad discursiva de una candidata se transforma en patologización. La figura de “la loca” opera como una forma clásica de disciplinamiento de mujeres en el espacio público: marca como exceso aquello que, en candidatos hombres, podría ser leído como firmeza, liderazgo, carácter o capacidad de confrontación. En el caso de mujeres visibles y mediáticas, el tono, la voz y la presencia pública se convierten en objetos privilegiados de ataque.

La gráfica permite observar precisamente esta articulación entre filiación política, sexo de la candidatura y léxico de agresión. Las palabras no aparecen dispersas, sino agrupadas alrededor de posiciones sociales y políticas diferenciadas. Por un lado, se identifican términos que organizan la enemistad ideológica: “castrochavismo”, “guerrillero”, “paraco”, “uribestia”, “fascista”. Por otro lado, aparecen expresiones que marcan la violencia de género: “histérica”, “loca”, “burra”, “rata”, “buitre” o insultos sexualizantes. El punto central es que estos dos registros no funcionan separadamente. En las candidaturas femeninas, la agresión partidista se vuelve también agresión de género.

Gráfica 3. Correspondencias entre léxico y las intersecciones filiación política y binarismo de género (masculino-femenino)



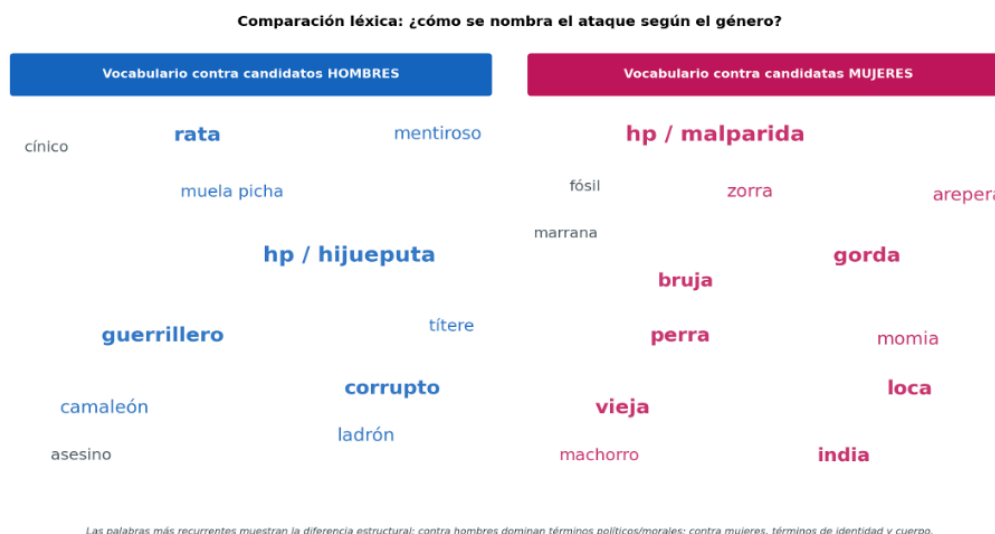
Gráfica 4. Perfiles de exposición a violencia digital por género



A la hora de analizar la exposición que enfrentan las mujeres candidatas frente a sus contrapartes masculinas, resulta evidente el volumen desproporcionado de ataques que ellas soportan. Las candidatas aparecen más expuestas a todos los tipos de violencia digital registrados: descalificación, sexualización, misoginia, discriminación ideológica, racismo, edadismo y amenazas de violencia física. Esto sugiere que la violencia contra las mujeres en la contienda electoral no se limita a la crítica política ni al desacuerdo ideológico, sino que incorpora repertorios de agresión basados en el género, el cuerpo, la edad, la identidad étnico-racial y la legitimidad misma de su presencia en el espacio público. Como se evidencia en la siguiente gráfica, titulada “Perfiles polares de la violencia digital según género del candidato”, el polígono correspondiente a las mujeres abarca prácticamente todas las categorías de violencia analizadas, mientras que el polígono masculino se concentra principalmente en dos dimensiones: descalificación e ideología. Esta diferencia visual permite identificar de manera inmediata la asimetría en los perfiles de agresión. En el caso de las mujeres, la violencia se distribuye de forma más amplia y multidimensional; en el caso de los hombres, tiende a concentrarse en ataques asociados a su filiación política, desempeño público o posicionamiento ideológico.

Los radares ofrecen, por tanto, una visualización sintética de los perfiles comparados de violencia. El polígono femenino cubre casi toda el área disponible, lo que indica una exposición más extensa y diversa a distintas formas de agresión. En contraste, el polígono masculino presenta dos puntas marcadas: descalificación e ideología, y se aplana en el resto de las categorías. Esta configuración refuerza un hallazgo central del informe: mientras los hombres son atacados principalmente como adversarios políticos, las mujeres son atacadas simultáneamente como adversarias políticas, como mujeres y como cuerpos expuestos a formas específicas de disciplinamiento simbólico.

Gráfica 5. Composición léxica por género



Finalmente, las palabras que circulan contra hombres pertenecen a un campo semántico distinto al de las palabras que circulan contra mujeres. El vocabulario revela qué tipo de "falta" se le imputa a cada uno. Contra los hombres: rata, corrupto, ladrón, camaleón, mentiroso, asesino, guerrillero, comunista, paraco, vendido, traidor, hijueputa. Son términos que sancionan acciones, comportamientos políticos, traiciones morales. Contra las mujeres: gorda, vieja, loca, perra, zorra, bruja, arepera, india, machorro, lesbiana, momia, paloca, patirajada, sirvienta, marrana, ballena, fósil. Son términos que sancionan identidades, cuerpos, edades, etnias, orientaciones.

Gráfica 6. Brechas por categoría de violencia entre hombres y mujeres

Categoría	Cómo opera contra MUJERES	Cómo opera contra HOMBRES	Brecha
Misoginia	Central y constante: "perra", "loca", "bruja"	Prácticamente ausente: no se ataca por ser hombre	BRECHA MÁXIMA
Sexualización	Cuerpo como vector (gordofobia, etc.)	Sin registros relevantes	BRECHA MÁXIMA
Descalificación	Alta y transversal ("payasa", "boba")	Alta y transversal ("rata", "payaso")	BRECHA MÍNIMA
Incitación a la violencia	Amenazas sexuales, amenazas a hijos/as	Amenazas políticas genéricas, no sexuales	BRECHA EN LA FORMA
Discriminación interseccional	Cuerpo, raza, edad, orientación cruzados	Casi solo orientación (homofobia a Oviedo)	BRECHA ALTA
Discriminación ideológica	Alta, articulada con género	Alta, en clave política pura	BRECHA EN LA ARTICULACIÓN

Brecha máxima: la categoría opera intensamente contra mujeres y casi no contra hombres - Brecha mínima: opera de forma similar contra ambos

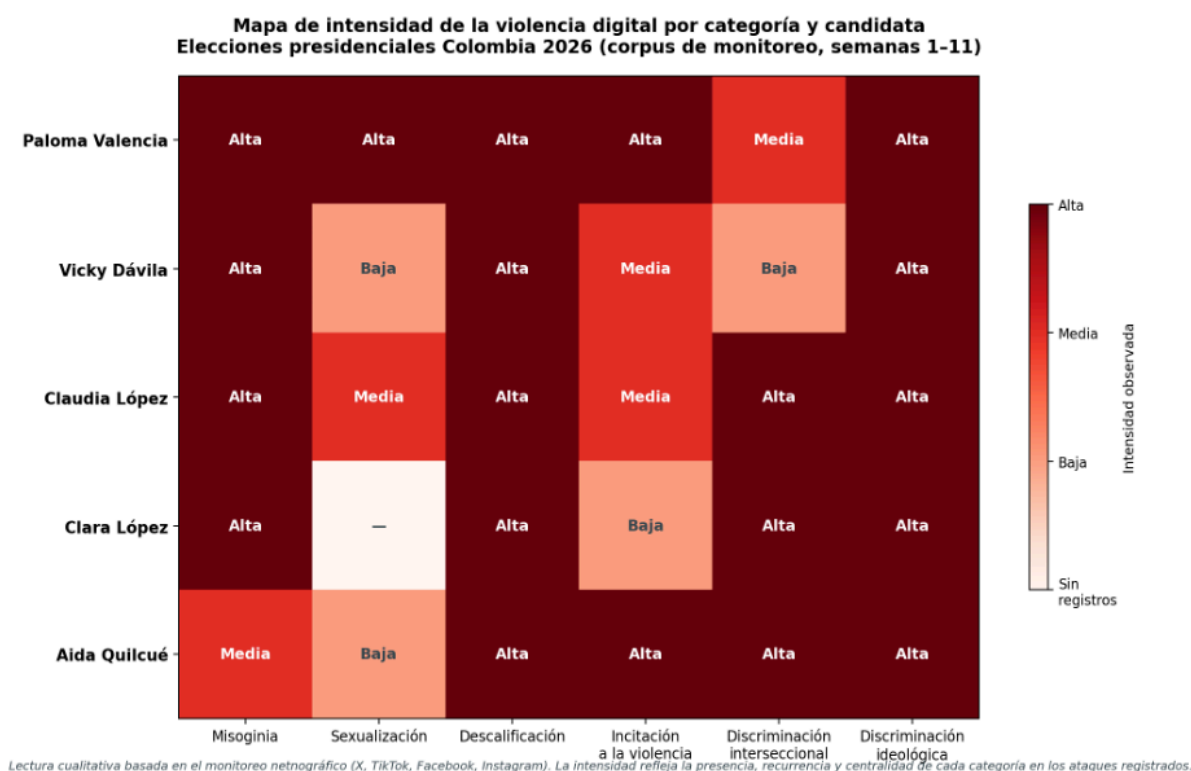
Brecha en la forma/articulación: opera contra ambos pero con lógicas distintas

4.3. Personalización de la política y ataques al cuerpo, la moral y la vida privada

El rasgo más profundamente generizado de la agresión digital es el desplazamiento del debate del programa hacia el cuerpo. La Fundación Karisma define esta táctica como la reducción de la capacidad profesional y el mérito de las mujeres a supuestos vínculos sexuales. En la conversación presidencial reaparecen los repertorios observados en el corte legislativo: la sexualización agresiva, la atribución del cargo a favores sexuales (“llegó ahí porque se lo dio a...”), la burla del físico como sustituto del argumento y la invocación de la familia y la maternidad como reproche. En la mayoría de los casos el debate sobre las candidatas se desplaza hacia sus cuerpos: convertidos en objeto de deseo sexual o de burla, con el propósito de generar un ambiente hostil que desaliente a las mujeres de participar en política.

El caso de Francia Márquez en 2022 es el antecedente paradigmático de esta lógica en el nivel presidencial: la desinformación sobre brujería y santería y la comparación animalizante difundida por una figura pública mostraron cómo el racismo y la misoginia se refuerzan mutuamente cuando la mujer atacada es además afrodescendiente. El mismo patrón interseccional se observa, en este ciclo, en los ataques a Aída Quilcué como mujer indígena (sección 5.2).

Gráfica 7. Mapa de intensidad de violencia por categoría y candidata



Más allá de la intensidad, la violencia contra las mujeres con posición de liderazgo en la presente campaña electoral está marcado por:

- La descalificación, la cual opera en intensidad alta sobre todas las candidatas. Es la categoría más transversal y la que más se confunde con la crítica política legítima, lo que dificulta su denuncia.
- La misoginia explícita es central en cuatro de las cinco candidatas. Solo se atenúa en Aida Quilcué, donde el ataque misógino se subsume en el racismo, que se vuelve el vector primario.
- La discriminación interseccional varía radicalmente según el cruce identitario: en Aida Quilcué activa el eje étnico; en Claudia López, la orientación sexual; en Clara López, la edad; en Paloma Valencia, el cuerpo (gordofobia, que se ubica en la frontera entre sexualización e interseccionalidad).

Así mismo fue posible identificar conjunto de palabras que denotan ataque y violencia que son específicas a cada una de las candidatas, como se observa en las siguientes nubes de palabras.

Gráfica 8. Vocabulario violento característico por candidata



La configuración particular de violencia digital que enfrenta cada candidata, con ejemplos extraídos del corpus. Por respeto a la sensibilidad del contenido, los ejemplos se citan textualmente solo cuando son necesarios para sostener la clasificación analítica.

4.4. Eventos gatillo y momentos de escalamiento

La violencia no se distribuye de forma homogénea en el tiempo: se concentra en torno a eventos gatillo. El modelado de temas (LDA⁴) sobre el corpus de YouTube mostró que el tópico de encuestas y primera vuelta es el más conflictivo (la mayor proporción de violencia política de todo el corpus), seguido por el tópico de crítica a Uribe, con presencia notable de la fórmula “ojalá” + deseo negativo, y por el de la confrontación entre De la Espriella y Valencia, frecuentemente cruzada con etiquetas de bando. El tópico de religiosidad y voto concentra, en cambio, la mayor proporción relativa de violencia de género, con presencia del descalificador «vieja» asociado a candidatas.

A los eventos endógenos (debates, entrevistas, encuestas) se suman los exógenos: el magnicidio de Miguel Uribe Turbay tensó toda la conversación, y la circulación de desinformación sintética, sondeos falsos atribuidos a medios reales y fabricados con IA generativa, advertida por la MOE, introdujo una capa de manipulación que afecta de manera diferencial a las mujeres, como ya documentó Karisma con el uso de montajes y deepfakes para vincular a candidatas con grupos armados y minar su credibilidad.

4.5. Diferencias entre plataformas

YouTube y X exhiben dinámicas distintas. En YouTube la conversación es mayoritariamente orgánica: 14.471 autores únicos para 18.913 comentarios, con violencia dispersa y reactiva al contenido del video. En X la conversación analizada está dominada por la amplificación coordinada: de 38.329 réplicas, solo 630 son textos únicos. La plataforma no solo aloja la agresión: su arquitectura de difusión permite que un mismo texto hostil sea replicado miles de veces para fabricar una apariencia de consenso. La lectura de cualquier cifra agregada de X exige, por tanto, distinguir siempre el plano de los totales del plano de los textos únicos.

4.6. Redes de amplificación y actores clave

El hallazgo más relevante del corpus de X es la existencia de prácticas de amplificación para las enunciaciones violentas. De las 38.329 réplicas recolectadas, el 98,4% son textos duplicados; solo 630 son únicos. Cinco textos se replicaron entre 1.149 y 1.318 veces de forma idéntica, emitidos desde decenas de cuentas con cuotas casi exactas (en varios casos entre 1.317 y 1.320 réplicas por cuenta). Esta regularidad cuantitativa, cuotas idénticas, textos idénticos, simultaneidad, es la firma de una operación coordinada de amplificación (bot-farm o cuentas de propaganda), no de opinión espontánea.

⁴ La asignación latente de Dirichlet es una técnica de modelización de temas para descubrir los temas centrales y sus distribuciones en un conjunto de documentos. La asignación latente de Dirichlet (LDA), que no debe confundirse con el análisis discriminante lineal en machine learning, es un enfoque bayesiano de modelado de temas. En pocas palabras, la LDA es una forma condicional y probabilística de modelado de temas. El modelado de temas es una técnica de procesamiento del lenguaje natural (PLN) que aplica el aprendizaje no supervisado en conjuntos de datos de texto grandes para producir un conjunto resumido de términos derivados de esos documentos. Estos términos están destinados a representar el conjunto principal general de temas de la colección. De esta manera, los modelos de temas tienen como objetivo descubrir los temas latentes o temas que caracterizan a una colección de documentos. Ver: <https://www.ibm.com/es-es/think/topics/latent-dirichlet-allocation>

El hallazgo coincide con lo documentado por diferentes investigaciones periodísticas del ciclo 2026⁵, que han rastreado cómo la violencia contra candidatas se amplifica a través de cuentas de propaganda política, perfiles que disfrazan la agresión con humor y cuentas desinformadoras reincidentes especializadas en ataques sexualizados. La consecuencia metodológica y política es doble: (i) las métricas agregadas de X deben interpretarse como volumen de amplificación, no como sentimiento ciudadano; y (ii) la coordinación es en sí misma una forma de violencia, el acoso coordinado que la coalición Libres y Conectadas⁶ (Karisma, Artemisas, El Veinte, Red Nacional de Mujeres) reconoce como categoría propia.

Tabla 7. Coordinación y amplificación del discurso violento

Indicador de coordinación	Valor observado en X	Interpretación
Réplicas totales	38.329	Volumen aparente
Textos únicos	630 (1,6%)	Opinión real subyacente
Duplicación	98,4%	Amplificación masiva
Top 5 textos replicados	1.149–1.318 veces c/u	Mensajes guion
Cuotas por cuenta	≈1.317–1.320 réplicas	Asignación automatizada

⁵<https://www.lasillavacia.com/silla-nacional/petrouribismo-la-narrativa-coordinada-de-abelardo-y-su-manada-digital/>

⁶https://www.camara.gov.co/wp-content/uploads/2025/10/proyectos-ley/publicaciones/proyecto-31490/comentarios_libres_y_conectadas_pl_321_24c_ley_olimpia-e4349c27.pdf

5. ESTUDIOS DE CASO

A continuación presentamos tres casos que permiten observar en la experiencia de candidatas específicas, las formas como se despliegan los tipos de violencia en redes sociales.

5.1. Caso 1. Paloma Valencia, entre el privilegio y el cuerpo como lugares para la violencia

Paloma Valencia, candidata del Centro Democrático y ganadora de la Gran Consulta por Colombia, concentra un volumen elevado de menciones por su centralidad en la contienda. El análisis del corpus muestra dos capas superpuestas: una de crítica política e ideológica (etiqueta de bando “uribista/uribestia”, confrontación con el Pacto Histórico) compartida con cualquier candidato de su sector; y otra específicamente generizada, en la que reaparecen el descalificador “vieja”, el estereotipo de género en el tópico de religiosidad y voto, y la descalificación intelectual. El corpus de monitoreo revela un patrón sostenido durante las once semanas observadas: el ataque sistemático a su cuerpo. Términos como “gorda”, “ballena”, “marrana”, “elefanta de grandes ancas” aparecen con frecuencia semanal en X, especialmente cada vez que la candidata publica propuestas en oposición al gobierno.

La gordofobia se cruza con la deshumanización animal (comparaciones con burras, mulas, vacas, cerdos) y con la deshumanización política mediante el apodo “Paloca Violencia”, juego que reemplaza su apellido “Valencia” por “Violencia”. A esto se suma el campo léxico de la “herencia paramilitar”: “narcoparauribista”, “heredera del narcoparamilitarismo”, “paraca”, que articulan ataque corporal con discriminación ideológica. Como anota uno de los investigadores del proyecto en su diario de observación:

“Lo más curioso es que esta fue la semana en la que Paloma hizo más referencia a sus propuestas como candidata a la presidencia. Y, contrario a lo que se podría pensar, fue violentada no por sus ideas como tal, sino por su oposición al gobierno actual y al candidato de la izquierda Iván Cepeda.” (Observación del equipo investigador, semana 8)

El seguimiento netnográfico a las cuentas e interacciones digitales de Paloma Valencia permite observar cómo la violencia política digital contra una candidata presidencial combina repertorios ideológicos, ataques personales y formas específicas de violencia basada en género. El caso resulta especialmente relevante porque la candidata ocupa una posición política altamente polarizante, asociada al uribismo, a la oposición al gobierno actual y a una agenda conservadora en temas de género, familia y diversidad sexual. Sin embargo, el análisis muestra que una parte importante de las agresiones no se dirige exclusivamente a sus ideas o propuestas, sino a su cuerpo, su feminidad, su maternidad y su legitimidad como mujer en la esfera política.

El patrón más persistente es la deslegitimación corporal. A lo largo del monitoreo, la candidata recibe ataques relacionados con su peso, su apariencia física y comparaciones

degradantes. Estos comentarios desplazan el debate desde el campo político hacia el cuerpo femenino, convirtiendo la apariencia en un recurso para invalidar su autoridad pública. La violencia no opera solamente como insulto, sino como mecanismo de disciplinamiento: busca reducir a la candidata a su imagen corporal y restarle capacidad de agencia política.

Un segundo patrón es la violencia misógina asociada a los roles tradicionales de género. Algunos comentarios sugieren que la candidata debería dedicarse a la maternidad o abandonar la vida pública, reproduciendo la idea de que la política es un espacio impropio para las mujeres. Este tipo de agresión resulta especialmente significativo porque aparece incluso en semanas en las que la candidata comunica más propuestas programáticas. Es decir, la violencia no siempre responde al contenido de sus ideas, sino a su presencia como mujer en una posición de poder.

La figura de Paloma Valencia activa una conversación intensamente polarizada. Su identificación con el uribismo genera ataques que la presentan como subordinada o políticamente definida por Álvaro Uribe. En este punto, la violencia adopta una forma ambivalente: por un lado, cuestiona su trayectoria política; por otro, la despoja de autonomía al leer su candidatura como extensión de un liderazgo masculino. Esta forma de ataque reproduce una lógica patriarcal en la que la mujer candidata aparece como “representante de” o “dependiente de” un hombre políticamente dominante. El monitoreo también muestra que las publicaciones de oposición directa al gobierno o a figuras de izquierda generan más violencia que las publicaciones estrictamente programáticas o de campaña. Esto sugiere que la intensidad de la agresión está menos relacionada con la totalidad de su ideología y más con la activación de antagonismos partidistas específicos. La violencia aumenta cuando la candidata interviene en disputas polarizantes, especialmente aquellas relacionadas con el gobierno, el uribismo, Iván Cepeda, los falsos positivos, el paramilitarismo o debates sobre seguridad y corrupción.

Un elemento central del caso es el uso estratégico de la identidad de género en la campaña. Paloma Valencia insiste en la posibilidad de convertirse en la primera mujer presidenta y ha usado mensajes orientados a interpelar a mujeres, madres y votantes que valoran el liderazgo femenino. Esta estrategia genera respuestas divididas. Para algunos usuarios, su candidatura representa una oportunidad simbólica para la participación política de las mujeres. Para otros, especialmente desde sectores conservadores, la apelación a “la mujer” se interpreta como una cercanía con agendas feministas que rechazan, como el aborto o los derechos de género. La candidata intenta movilizar la identidad de género dentro de una agenda política conservadora, pero esa operación no siempre es aceptada por sus públicos. En algunos casos, se le exige demostrar que su apelación a las mujeres se traduce en acciones políticas concretas; en otros, se le cuestiona por contradecir valores tradicionales. Así, el género se convierte simultáneamente en recurso de campaña, objeto de disputa y blanco de violencia.

La incorporación de Daniel Oviedo a la fórmula presidencial introduce otro eje de conflicto. El análisis muestra que algunos sectores que antes apoyaban a la candidata reaccionan negativamente por la orientación sexual de Oviedo. En estos comentarios aparecen referencias a la “ideología de género” y a la supuesta contradicción entre la fórmula y los valores conservadores de la derecha. Esto produce una reconfiguración de los ataques: la

violencia ya no se dirige solo contra la candidata, sino también contra su alianza política y contra la presencia de un hombre homosexual en una candidatura conservadora.

Este hallazgo es importante porque muestra que la violencia digital no proviene únicamente de adversarios ideológicos externos. También puede emerger desde sectores cercanos o potencialmente afines cuando una candidatura rompe expectativas morales, religiosas o identitarias de su propio electorado. La fórmula Valencia-Oviedo activa tensiones dentro de la derecha y hace visible la fragilidad de ciertas coaliciones políticas frente a temas de género y diversidad sexual.

El caso evidencia diferencias claras entre plataformas. X aparece como el espacio más hostil y con mayor concentración de comentarios violentos. Allí se observan con más frecuencia ataques misóginos, burlas corporales, acusaciones políticas intensas, imágenes agresivas y dinámicas de confrontación directa. Instagram, en cambio, muestra un entorno más favorable para la candidata, con mayor presencia de comentarios de apoyo y menos violencia explícita. TikTok aparece como un espacio intermedio: se registran cuestionamientos, pero con menor intensidad violenta que en X. Esta diferencia sugiere que la violencia digital debe analizarse de manera situada por plataforma. No basta con hablar de “redes sociales” en general. Cada entorno tiene arquitecturas de interacción, públicos, estilos comunicativos y dinámicas de amplificación distintas. En este caso, X funciona como espacio de confrontación política abierta, mientras Instagram opera más como escenario de apoyo, campaña y construcción de imagen.

El seguimiento también identifica el uso de imágenes creadas o manipuladas con IA para reforzar ataques políticos y corporales. Estas piezas visuales intensifican la violencia porque convierten la agresión en contenido fácilmente circulable, memorable y potencialmente viral. La violencia visual no solo acompaña los comentarios escritos; puede producir nuevas formas de humillación, ridiculización y deslegitimación.

Este punto conecta el caso con una transformación más amplia del conflicto electoral digital: la expansión de recursos generativos y visuales para atacar candidaturas. En contextos presidenciales altamente polarizados, la IA puede facilitar la producción de contenidos ofensivos, montajes o representaciones degradantes que amplifican prejuicios ya existentes.

El caso de Paloma Valencia muestra que la violencia digital contra mujeres políticas no puede reducirse a una sola explicación. En este caso se cruzan por lo menos cinco dimensiones: polarización ideológica, misoginia, disputas dentro de la derecha, cuestionamientos a la diversidad sexual y ataques visuales mediados por tecnologías digitales. La candidata es atacada por lo que representa políticamente, pero también por su cuerpo, por su condición de mujer, por su vínculo con liderazgos masculinos, por su estrategia de campaña basada en la representación femenina y por las tensiones que genera su fórmula vicepresidencial. La violencia política digital en el escenario presidencial no solo busca controvertir ideas o programas. También opera como una forma de regulación simbólica de quién puede ocupar el espacio público, bajo qué condiciones y con qué tipo de legitimidad. En el caso de Paloma Valencia, la agresión combina oposición ideológica con violencia de género: el desacuerdo político se expresa muchas veces mediante ataques al cuerpo, a la maternidad, a la feminidad y a la autonomía de la candidata. El caso también muestra que la violencia no es homogénea.

Varía según la plataforma, el tipo de publicación, el evento político que activa la conversación y los públicos que intervienen. Por ello, el análisis automatizado de comentarios debe complementarse con seguimiento netnográfico (cualitativo) detallado. Solo así es posible distinguir entre crítica política legítima, polarización partidista, violencia misógina, homofobia, ataques visuales y formas de deslegitimación más sutiles.

Imagen 1. Afiche diseñado con IA y compartido en la red social X



5.2. Caso 2. Aide Quilcué, la doble carga de ser mujer e indígena: Racismo y misoginia.

El seguimiento netnográfico a las cuentas e interacciones digitales de Aide Quilcué permite observar un patrón de violencia política digital distinto al identificado en otros casos de candidaturas femeninas. Si bien también aparecen formas de violencia de género, el eje dominante de la agresión se organiza alrededor de su identidad indígena, su trayectoria en las mingas, su vínculo con el Cauca y su designación como fórmula vicepresidencial de Iván Cepeda. El caso muestra cómo la violencia digital opera mediante repertorios racistas, clasistas y anti-indígenas que buscan deslegitimar su presencia en la política nacional.

La primera semana de seguimiento estuvo marcada por la noticia de su designación como fórmula vicepresidencial. Para sectores de izquierda, este nombramiento fue leído como un reconocimiento a las luchas históricas de los pueblos indígenas en Colombia. En algunos

comentarios se establecieron paralelos con figuras como Manuel Quintín Lame y con la historia de las mingas indígenas como formas de movilización política, territorial y comunitaria. Sin embargo, esta lectura positiva coexistió con comentarios que reducían su candidatura a un gesto simbólico o electoralmente débil. También surgieron comparaciones con Francia Márquez, presentando a ambas figuras como liderazgos instrumentalizados por campañas presidenciales masculinas. En este punto, la violencia no solo ataca a Aida Quilcué como persona, sino que cuestiona la legitimidad de las mujeres racializadas e indígenas como actoras políticas autónomas.

El patrón más fuerte del caso es la persistencia de tropos racistas contra los pueblos indígenas. Los comentarios analizados reproducen ideas según las cuales las comunidades indígenas “no trabajan”, “viven del Estado”, “no aportan al país” o representan una carga para la nación. Estos repertorios no son simples insultos aislados; forman parte de una gramática racista más amplia que históricamente ha presentado a los pueblos indígenas como sujetos atrasados, dependientes, violentos o incapaces de participar legítimamente en la vida política nacional.

A diferencia de otros casos donde la agresión se concentra en el cuerpo femenino o la vida privada, aquí la violencia se dirige principalmente contra una pertenencia colectiva: ser indígena, provenir del Cauca, haber participado en mingas y representar demandas territoriales. La candidata es atacada no solo por sus posiciones políticas, sino por encarnar una historia de movilización indígena que ciertos sectores perciben como amenaza al orden político y económico dominante.

Un segundo patrón consiste en la asociación reiterada entre pueblos indígenas, protesta social, guerrilla, narcotráfico y violencia. Las mingas y movilizaciones son presentadas en algunos comentarios como bloqueos, amenazas al orden público o expresiones de grupos armados. Esta criminalización se refuerza mediante imágenes de indígenas en protesta que circulan como evidencia visual para sostener la idea de que la movilización indígena es inherentemente violenta.

Este repertorio es políticamente relevante porque transforma una trayectoria de participación social en una sospecha permanente. La protesta indígena deja de ser leída como ejercicio legítimo de ciudadanía y pasa a ser narrada como amenaza a la seguridad. En el caso de Aida Quilcué, esta operación busca debilitar su autoridad pública al asociar su liderazgo con desorden, coerción o ilegalidad.

El Cauca como marcador territorial de estigmatización

El seguimiento muestra que el Cauca aparece como un marcador territorial central. Las referencias al departamento no funcionan únicamente como ubicación geográfica, sino como símbolo de conflicto, inseguridad y presencia de actores armados. En los comentarios hostiles, el Cauca opera como una especie de espejo del orden público nacional: se usa para asociar a la candidata con violencia, narcotráfico, guerrilla o ingobernabilidad.

Esta territorialización de la violencia digital es importante porque muestra cómo ciertos lugares son convertidos en estigmas políticos. Aida Quilcué no es atacada solo como candidata o como mujer indígena, sino también como representante de un territorio racializado y conflictualizado en el discurso público. El lugar de origen o de liderazgo se convierte así en un recurso para deslegitimar su aspiración nacional.

Aunque el racismo anti-indígena es el eje dominante, también aparecen formas de violencia de género. Estas se expresan especialmente en la idea de que Aida Quilcué es una figura instrumentalizada por Iván Cepeda, de manera similar a los comentarios que describen a Francia Márquez como supuestamente usada por Gustavo Petro. Esta narrativa niega la agencia política de mujeres racializadas y las presenta como piezas subordinadas dentro de proyectos masculinos. Este patrón articula género y raza. No se trata solamente de decir que una candidata es “títere” o “símbolo”; se trata de negar que una mujer indígena pueda tener trayectoria, proyecto político y capacidad de representación propia. La violencia opera entonces como una forma de borramiento: reduce su presencia a una función decorativa, étnica o electoral dentro de una campaña presidencial.

La designación de Aida Quilcué como fórmula de Iván Cepeda intensifica su ubicación dentro de una narrativa polarizada. Los comentarios hostiles la asocian con comunismo, izquierda radical, guerrilla y continuidad del gobierno actual. Esta polarización convierte su identidad política en una amenaza moral y nacional. La fórmula presidencial no es discutida principalmente en términos programáticos, sino como signo de un proyecto que sus opositores presentan como peligroso para el país. En este sentido, la violencia digital combina tres niveles: oposición ideológica a Iván Cepeda, racismo contra los pueblos indígenas y criminalización de la protesta social. La candidata se convierte en punto de condensación de temores y prejuicios previamente existentes sobre la izquierda, el Cauca, las mingas y los liderazgos indígenas.

Imagen 2. Memes, imágenes e intensificación visual de la violencia en el caso de Aida Quilcué-Iván Cepeda



El seguimiento también identifica la importancia de memes, imágenes y piezas visuales en la circulación de agresiones. Estas formas permiten condensar narrativas racistas y políticas en formatos de alta circulación. Las imágenes de protesta indígena, por ejemplo, son usadas para reforzar asociaciones entre movilización y violencia. También aparecen contenidos que vinculan a la candidata con guerrilla o con supuestos imaginarios de desorden social. La dimensión visual es clave porque vuelve más eficaz la agresión. No solo se argumenta contra la candidata; se la representa visualmente dentro de marcos de sospecha, burla o amenaza. Esto facilita que la violencia circule más allá del comentario individual y se integre a repertorios compartidos por comunidades digitales opositoras.

El caso de Aida Quilcué muestra una variación importante respecto a otros estudios de caso de candidatas presidenciales o vicepresidenciales. Mientras en otros casos la violencia se concentra de manera más clara en el cuerpo, la apariencia, la maternidad o la vida privada, aquí el núcleo de la agresión es la racialización. El cuerpo no desaparece como objeto de violencia, pero queda inscrito en una narrativa colectiva más amplia sobre lo indígena, el territorio, la protesta y el conflicto armado. Esta diferencia confirma la necesidad de un análisis interseccional. La violencia contra mujeres políticas no se expresa de la misma manera para todas. En el caso de una mujer indígena, la misoginia se articula con racismo, clasismo, estigmatización territorial y criminalización de la acción colectiva.

El caso de Aida Quilcué permite concluir que la violencia política digital en el escenario presidencial no solo reproduce ataques partidistas, sino también jerarquías históricas de raza, género y territorio. La candidata es atacada por su alianza política con Iván Cepeda, pero sobre todo por lo que representa: una mujer indígena, vinculada a procesos de movilización social, que ingresa a una disputa nacional por el poder ejecutivo. La violencia observada busca reducir su legitimidad mediante tres operaciones principales: racializar su identidad, criminalizar su trayectoria y negar su autonomía política. En conjunto, estas operaciones producen una forma específica de violencia digital anti-indígena y de género. El caso evidencia que el análisis automatizado debe complementarse con seguimiento cualitativo y netnográfico, pues muchos de estos ataques operan mediante códigos culturales, imágenes, asociaciones históricas y tropos racistas que difícilmente pueden ser captados solo mediante conteos de sentimiento o frecuencia léxica.

5.3. Caso 3. Homofobia, lesbofobia y centro-fobia: la candidatura de Claudia López

El seguimiento netnográfico a las cuentas e interacciones digitales de Claudia López permite identificar un patrón de violencia política digital marcado por la combinación de misoginia, lesbofobia, descalificación ideológica y cuestionamientos a su trayectoria como exalcaldesa de Bogotá. A diferencia de otros casos en los que la violencia se concentra principalmente en el cuerpo o en la pertenencia étnico-racial, en este caso el eje dominante es la sexualización política de su identidad, la burla sobre su orientación sexual y la deslegitimación de su feminidad. Claudia López aparece en el corpus como una candidata con alta actividad en redes sociales, asociada a una campaña independiente, ciudadana y de centro-izquierda, con énfasis en lucha contra la corrupción, educación, salud, empleo digno, seguridad, equidad de género y derechos civiles. Esta presencia intensa en redes aumenta su exposición y convierte sus publicaciones en espacios recurrentes de confrontación política.

El principal patrón identificado es la violencia lesbofóbica. Los ataques no se limitan a cuestionar sus propuestas o su gestión pública, sino que insisten en deslegitimarla a partir de su orientación sexual, su relación con Angélica Lozano y una serie de expresiones que buscan presentarla como una figura “anómala”, “masculinizada” o contraria a un orden familiar tradicional. Esta violencia funciona como un mecanismo de exclusión simbólica: intenta negar su condición de mujer legítima para disputar la Presidencia y desplazar el debate político hacia su vida privada.

Un segundo patrón es la misoginia asociada a la descalificación emocional. Claudia López es presentada repetidamente como “loca”, “gritona”, “histérica”, “ridícula” o incapaz de gobernar.

Estas expresiones reproducen un repertorio clásico de disciplinamiento de mujeres en política: se cuestiona su tono, su carácter y su forma de intervenir públicamente, antes que sus argumentos. En este caso, la violencia no solo ataca sus posiciones, sino su estilo de liderazgo.

Imagen 13. Meme contra Claudia López, Gallo Claudio.



Sexualización, vida privada y moralización de la candidatura

El caso muestra una fuerte tendencia a convertir la vida privada de la candidata en objeto de ataque político. Los comentarios sobre su pareja, su capacidad o decisión de no tener hijos, su identidad sexual y su relación con agendas de género funcionan como dispositivos de moralización. La candidata no es evaluada únicamente como figura pública, sino como una mujer cuya vida afectiva y sexual es usada para desacreditar su aspiración presidencial. Esta forma de violencia tiene un efecto político claro: busca instalar la idea de que su orientación sexual la hace incompatible con la representación nacional, la familia, la educación de niños y niñas o la defensa de valores tradicionales. De esta manera, la violencia digital conecta la lesbofobia con pánicos morales más amplios sobre “ideología de género”, aborto, educación sexual y derechos LGBTIQ+.

Otro eje persistente es la acusación de incoherencia ideológica. Claudia López es descrita como “camaleónica”, “vendida”, “acomodada” u “oportunista”. Este repertorio aparece tanto desde sectores de derecha como de izquierda. Para unos usuarios, es presentada como “petrista” o cercana a la izquierda; para otros, como una figura que se acerca a la derecha o traiciona causas progresistas. Esta ambivalencia se convierte en una forma de ataque: su posición de centro o independencia es resignificada como falta de principios. La violencia ideológica se intensifica en publicaciones en las que critica al gobierno de Gustavo Petro, cuestiona a Iván Cepeda, debate con Paloma Valencia o responde a Abelardo de la Espriella. En estos casos, el desacuerdo político deriva rápidamente en insultos personalizados, acusaciones de corrupción, señalamientos de traición y referencias a actores armados o al conflicto interno.

La experiencia de Claudia López como alcaldesa de Bogotá funciona como un archivo permanente de deslegitimación. Una parte importante de los comentarios la responsabiliza por problemas de seguridad, corrupción, protestas, violencia policial, deterioro urbano o mala gestión administrativa. Estos cuestionamientos pueden partir de debates legítimos sobre su trayectoria pública, pero con frecuencia se transforman en ataques misóginos, lesbofóbicos o abiertamente degradantes. Este patrón muestra cómo la violencia digital no opera solo sobre el presente de la campaña, sino que reactiva controversias previas para construir una narrativa de incapacidad. La exalcaldía de Bogotá se convierte en prueba recurrente para afirmar que “no pudo con Bogotá” y, por tanto, no podría gobernar Colombia.

El monitoreo muestra varios momentos que activan picos de violencia. Uno de ellos es la consulta del 8 de marzo, donde los ataques se concentran en su resultado electoral, el costo de los votos, la reposición electoral y su legitimidad como candidata. Otro momento relevante ocurre cuando Claudia López critica a Paloma Valencia por sus posiciones frente al matrimonio igualitario, lo que activa comentarios lesbofóbicos y comparaciones degradantes entre candidaturas. También se observa un aumento de agresión cuando se pronuncia sobre tragedias nacionales, como el accidente aéreo en Putumayo. En esos casos, varios usuarios la acusan de usar el dolor ajeno para hacer campaña. Este repertorio introduce la figura de la “carroñera” u “oportunista”, que busca deslegitimar cualquier intervención pública de la candidata en coyunturas sensibles.

Aunque buena parte del corpus corresponde a insultos, burlas y descalificaciones, también aparecen expresiones que incitan a la eliminación simbólica o física de sectores políticos asociados con la izquierda, el progresismo o el “petrochavismo”. Estas expresiones son especialmente preocupantes porque desplazan el conflicto electoral hacia una lógica de enemigo interno. La candidata queda inscrita en una narrativa donde sus adversarios no la presentan como una competidora democrática, sino como parte de una amenaza que debe ser expulsada o destruida. Esta dimensión es clave para el informe porque muestra que la violencia digital no solo afecta reputaciones individuales. También contribuye a normalizar lenguajes de exclusión política, deshumanización y justificación de la agresión contra quienes piensan distinto.

El caso muestra diferencias relevantes entre plataformas. X aparece como el espacio donde se concentra la violencia más explícita, ideológica y personalizada. Allí predominan los

insultos directos, la lesbofobia, las acusaciones de corrupción, la agresión política y los discursos de eliminación. Instagram también registra ataques, pero el monitoreo identifica allí indicios de comportamiento coordinado en torno a etiquetas y consignas como “Firmes por la Patria” y apoyos a Felipe Córdoba. Facebook muestra señales similares en algunos momentos, mientras que TikTok presenta una dinámica más variable: algunas publicaciones reciben agresiones, pero otras no registran violencia significativa.

Estas diferencias sugieren que la violencia contra Claudia López no se distribuye de manera homogénea. Cada plataforma organiza públicos, ritmos y estilos de interacción distintos. X opera como arena de confrontación política abierta; Instagram parece combinar campaña, disputa coordinada y comentarios ofensivos; TikTok muestra momentos de menor intensidad violenta. El caso de Claudia López evidencia que la violencia política digital contra mujeres no heteronormativas adquiere formas específicas. La candidata no solo es atacada por ser mujer o por sus posiciones políticas, sino por ser una mujer lesbiana que disputa la Presidencia, defiende derechos civiles y se presenta como una alternativa de centro progresista. La agresión busca poner en duda simultáneamente su feminidad, su moralidad, su coherencia ideológica y su capacidad de gobierno.

En este sentido, el caso muestra una intersección entre misoginia, lesbofobia y polarización política. La violencia no aparece como una reacción espontánea a publicaciones particulares, sino como un repertorio estable que se reactiva frente a distintos temas: feminismo, sistema de cuidado, derechos LGBTIQ+, seguridad, salud, educación, crítica al gobierno, alianzas políticas o debates electorales. El caso de Claudia López permite concluir que la violencia digital en la elección presidencial no solo funciona como crítica política intensificada, sino como una forma de control moral sobre quién puede aspirar legítimamente al poder. En su caso, la orientación sexual, la vida privada y la expresión pública de su liderazgo son usadas para construir una imagen de ilegitimidad. La violencia observada opera mediante cuatro mecanismos principales: lesbofobizar su identidad, patologizar su liderazgo, acusarla de incoherencia ideológica y reactivar controversias de su gestión como alcaldesa. Estos mecanismos buscan erosionar su autoridad pública y reducir sus intervenciones políticas a rasgos personales o morales. Por ello, el caso confirma la necesidad de un enfoque interseccional y netnográfico que permita diferenciar entre crítica democrática, polarización partidista, misoginia, lesbofobia y discursos de odio en contextos electorales.

6. COMPARACIÓN CON EL INFORME I

El contraste entre la elección al Congreso, abordada en el Informe I, y la elección presidencial, analizada en este informe, revela tanto continuidades estructurales en los patrones de violencia digital como transformaciones específicas asociadas al tipo de contienda electoral. La violencia política en entornos digitales no aparece como un fenómeno aislado ni coyuntural, sino como una práctica persistente que se adapta a la arquitectura de cada proceso electoral. Sin embargo, el paso de una elección legislativa plural y dispersa a una elección presidencial concentrada, altamente mediatizada y personalizada modifica la escala, la intensidad y la capacidad de daño de estas agresiones.

En términos generales, la violencia digital mantiene repertorios relativamente estables: insultos, descalificación moral, ataques al cuerpo, cuestionamientos a la legitimidad política, uso de estereotipos de género, racialización de la agresión y circulación coordinada de mensajes hostiles. No obstante, en el escenario presidencial estos repertorios adquieren mayor visibilidad pública, se articulan con eventos mediáticos nacionales y se integran con dinámicas de polarización más intensas. La elección presidencial funciona así como un amplificador de violencias previamente identificadas en el escenario legislativo.

6.1. Continuidades en los patrones de violencia

La capa adicional de género persiste: En ambos cortes, las mujeres que participan en la vida política reciben no solo la violencia política general dirigida contra actores públicos, sino también una capa adicional de agresión misógina. Esta capa se expresa en comentarios sobre su apariencia física, insinuaciones sexuales, cuestionamientos a su vida privada, descalificaciones basadas en roles tradicionales de género y ataques que buscan deslegitimar su autoridad pública. La violencia no se dirige únicamente contra sus posiciones políticas, sino contra su presencia misma en el espacio público.

Esta continuidad muestra que la violencia digital de género no depende exclusivamente del tipo de cargo en disputa. Tanto en elecciones legislativas como presidenciales, las mujeres son interpeladas desde una matriz que combina deslegitimación política y disciplinamiento de género. La agresión opera como una forma de control simbólico: busca recordar a las mujeres los límites socialmente impuestos a su participación en escenarios de poder, liderazgo y representación.

El cuerpo como blanco de ataque: Una segunda continuidad es el desplazamiento del debate político hacia el cuerpo, la moral y la vida privada. En lugar de discutir propuestas, trayectorias o posiciones programáticas, una parte significativa de las interacciones digitales se concentra en atributos físicos, edad, sexualidad, maternidad, formas de vestir o supuestas conductas personales. Este desplazamiento es central porque transforma la disputa política en un juicio moral sobre la persona.

En el caso de las mujeres, el cuerpo se convierte en una superficie privilegiada de inscripción de la violencia. La agresión corporalizada busca reducir la figura política a estereotipos de feminidad aceptable o desviada. En este sentido, la violencia no solo degrada el debate

público, sino que reproduce jerarquías históricas sobre quién puede hablar, gobernar, representar o aspirar legítimamente al poder.

La amplificación coordinada se mantiene: En ambos escenarios aparece la operación de amplificación coordinada, especialmente en plataformas como X. La duplicación masiva de mensajes, el uso de frases repetidas, hashtags de ataque y repertorios discursivos sincronizados indican que una parte de la violencia no responde únicamente a expresiones espontáneas de indignación ciudadana. También se organiza mediante dinámicas de circulación coordinada que buscan instalar narrativas, producir tendencias artificiales y aumentar la percepción de rechazo hacia determinadas candidaturas.

Lo que cambia entre el escenario legislativo y el presidencial no es la lógica de la amplificación, sino su escala y centralidad. En la elección al Congreso, la coordinación puede aparecer distribuida entre múltiples candidaturas y temas. En la elección presidencial, en cambio, la conversación se concentra en pocas figuras, lo que permite que las campañas de ataque acumulen mayor visibilidad, mayor velocidad de circulación y mayor capacidad de incidir en la percepción pública.

La interseccionalidad como zona de mayor vulnerabilidad: La doble vulnerabilidad de mujeres racializadas, indígenas, afrodescendientes o pertenecientes a sectores históricamente excluidos se mantiene como uno de los ejes más críticos del análisis. Estas mujeres no solo enfrentan violencia política y violencia de género, sino también formas de agresión racial, étnica, territorial y de clase. La violencia dirigida contra ellas suele combinar estereotipos racistas, burlas sobre origen social, cuestionamientos a su capacidad intelectual y ataques a su legitimidad como representantes políticas.

Este punto es especialmente relevante porque muchas de estas formas de violencia son más difíciles de detectar mediante técnicas automatizadas. El racismo cifrado, la ironía, los códigos locales, los insultos indirectos y las referencias culturales implícitas pueden quedar por fuera de los clasificadores tradicionales de discurso de odio. Por ello, el componente cualitativo y netnográfico resulta indispensable para interpretar los sentidos situados de estas agresiones.

6.2. Cambios específicos del escenario presidencial

Concentración de la conversación pública: A diferencia de la elección al Congreso, donde el corpus se distribuye entre un número amplio de candidatas y candidatos con niveles desiguales de visibilidad, la elección presidencial concentra la atención en un grupo reducido de figuras. Esta concentración modifica sustancialmente la dinámica de la violencia digital. El volumen de comentarios por persona aumenta, los ataques se vuelven más persistentes y la exposición pública de cada candidatura se intensifica.

La concentración también produce un sesgo de visibilidad. Las figuras con mayor reconocimiento mediático reciben más interacciones, más apoyo, pero también más agresión. En consecuencia, el análisis presidencial permite observar con mayor claridad cómo se forman ciclos de ataque alrededor de eventos específicos: debates, entrevistas, encuestas, denuncias, declaraciones polémicas o publicaciones virales.

Mayor mediatización de los eventos gatillo: En el escenario presidencial, los eventos que activan picos de violencia suelen estar más estrechamente articulados con la agenda mediática nacional. Debates televisados, encuestas de intención de voto, entrevistas en medios masivos, pronunciamientos de líderes políticos y controversias virales funcionan como gatillos que producen aumentos rápidos y sincronizados de comentarios agresivos.

Esta mediatización implica que la violencia digital no puede entenderse como un fenómeno separado del ecosistema informativo. Las plataformas digitales amplifican contenidos originados en medios tradicionales, mientras que los medios tradicionales recogen tendencias y controversias producidas en redes sociales. Se configura así un circuito híbrido en el que televisión, prensa, radio, X, YouTube, TikTok y otras plataformas se retroalimentan. La violencia circula entre estos espacios y adquiere legitimidad o visibilidad a través de su repetición.

Polarización y reducción binaria del debate: La elección presidencial tiende a transformar el debate en una disputa binaria. Las candidaturas son leídas como representantes de bloques morales, ideológicos o identitarios cerrados. En este contexto, etiquetas como “castrochavismo”, “uribismo”, “uribestia”, “comunismo”, “fascismo” o “vendepatria” operan como dispositivos de clasificación rápida que reducen la complejidad política a una oposición amigo/enemigo.

Esta polarización intensifica la agresión porque desplaza la discusión desde las propuestas hacia la identidad del adversario. El oponente no es presentado como un actor político legítimo, sino como una amenaza existencial para la nación, la democracia, la familia, la economía o la paz. En el caso de las mujeres, esta lógica se combina con repertorios misóginos: la candidata no solo es atacada por su posición política, sino también por no ajustarse a expectativas tradicionales de género.

Personalización extrema de la violencia: La contienda presidencial es más personalizada que la legislativa. La figura del candidato o candidata se convierte en el centro de la narración política. Esto hace que los ataques se dirijan menos a partidos, programas o listas, y más a biografías, trayectorias, relaciones familiares, carácter, apariencia, emociones o supuestas incoherencias personales.

Esta personalización tiene efectos diferenciados por género. Mientras los hombres suelen ser atacados principalmente por su ideología, su experiencia o sus alianzas políticas, las mujeres reciben con mayor frecuencia comentarios que mezclan juicio político, vigilancia moral y descalificación corporal. La candidatura femenina es sometida a una evaluación más amplia y más intrusiva, en la que se juzga simultáneamente su competencia, su feminidad, su vida privada y su capacidad de mando.

Desinformación sintética y nuevos riesgos tecnológicos: Un cambio relevante del escenario presidencial es la aparición más clara de contenidos asociados a desinformación sintética: sondeos falsos, imágenes manipuladas, audios alterados, videos editados y deepfakes generados o potenciados mediante inteligencia artificial. Aunque la desinformación electoral no es nueva, la disponibilidad de herramientas generativas reduce los costos de producción de contenidos engañosos y aumenta su velocidad de circulación.

Este fenómeno agrava la violencia política digital porque permite fabricar evidencia visual o audiovisual aparentemente creíble. En el caso de las mujeres, estos recursos pueden emplearse para producir ataques sexualizados, rumores sobre la vida privada, montajes humillantes o piezas orientadas a afectar su reputación. La desinformación sintética, por tanto, no solo altera la competencia electoral; también amplifica formas específicas de violencia de género.

6.3. Del Congreso a la Presidencia: transformaciones del conflicto digital

El paso de una competencia legislativa plural a una disputa nacional concentrada no cambia la naturaleza profunda de la violencia de género. Su gramática misógina permanece relativamente estable. Lo que cambia es su intensidad, sincronía, visibilidad y capacidad de daño. En el Congreso, la violencia se distribuye entre muchas candidaturas; en la Presidencia, se concentra sobre pocas figuras con alta exposición pública. Esta concentración convierte cada ataque en parte de una disputa nacional más amplia.

El escenario presidencial no inaugura necesariamente repertorios completamente nuevos. Más bien amplifica, sincroniza y mediatiza repertorios ya existentes. La misoginia, el racismo, la estigmatización política y la desinformación circulan con mayor velocidad porque se articulan con una contienda de alto valor simbólico. La Presidencia concentra imaginarios sobre nación, autoridad, orden, cambio, seguridad y futuro. Por ello, las agresiones contra las candidaturas no solo expresan desacuerdo electoral, sino disputas más profundas sobre quién puede encarnar legítimamente el poder político.

En este sentido, la violencia digital presidencial debe entenderse como una forma de intervención en la esfera pública. No se limita a insultar o intimidar individualmente a candidatas y candidatos. También busca moldear el clima de opinión, fijar marcos interpretativos, desalentar la participación de ciertos grupos y reforzar jerarquías sociales. Su efecto acumulativo puede ser especialmente grave para mujeres, personas racializadas y liderazgos emergentes, porque aumenta los costos simbólicos, emocionales y políticos de participar en la competencia electoral.

Finalmente, el contraste entre ambos informes muestra la importancia de combinar análisis automatizado de datos con estrategias cualitativas de interpretación. Las métricas de volumen, sentimiento, frecuencia, duplicación y temporalidad permiten identificar patrones generales de agresión. Sin embargo, la netnografía permite comprender los contextos, códigos, ironías, formas veladas de racismo y misoginia, así como las dinámicas de interacción que dan sentido a esos patrones. Solo mediante este enfoque mixto es posible captar tanto la escala del fenómeno como su densidad sociopolítica.

7. RECOMENDACIONES

7.1. Recomendaciones para campañas y partidos

- Adoptar protocolos internos de prevención, documentación y respuesta ante ataques digitales de género, conforme al artículo 16 de la Ley 2453 de 2025, que ordena a los partidos reformar estatutos y códigos de ética.
- Constituir equipos de cuidado digital y seguridad para las candidatas y sus equipos de comunicaciones, con preservación de evidencia (capturas con metadatos) para eventuales denuncias.
- Evitar la reproducción y el aprovechamiento político de la agresión: los partidos no deben amplificar ni capitalizar ataques de género contra contrincantes.
- Formación con perspectiva de género para voceros y militancia, para no reproducir el repertorio misógino en la confrontación legítima de ideas.

7.2. Recomendaciones para plataformas digitales

- Detección y desmonte proactivo de operaciones de amplificación coordinada (cuentas con cuotas idénticas, textos duplicados, simultaneidad), con transparencia pública sobre los casos identificados en periodo electoral.
- Respuesta rápida en eventos críticos (debates, encuestas, jornada electoral): canales prioritarios de reporte para candidatas y tiempos de respuesta acotados.
- Transparencia sobre moderación y amplificación algorítmica de contenidos de violencia de género, y cooperación efectiva con las autoridades electorales y los observatorios, la investigación periodística del ciclo 2026 reportó falta de respuesta de Meta y X a sus consultas.
- Etiquetado y trazabilidad de contenido sintético (sondeos, imágenes y audios generados con IA), atendiendo a la alerta de la MOE sobre deepfakes.

7.3. Recomendaciones para autoridades e institucionalidad electoral

- Desarrollar la dimensión digital de la Ley 2453 de 2025 con una ruta de atención específica: el PNUD y la MOE advierten que la ley reconoce la violencia digital pero no la atiende con procedimientos propios.
- Fortalecer y dar a conocer la plataforma URIEL como mecanismo único de registro de casos, y clarificar competencias entre Fiscalía, Policía y CNE para superar la sensación de desprotección y la experiencia revictimizante reportada por las candidatas que denunciaron.
- Que el Consejo Nacional Electoral se pronuncie públicamente rechazando los ataques por razones de género u orientación sexual, como solicitó la MOE en su informe de 2026, y monitoree la propaganda que incite a la violencia contra candidatas.
- Operativizar la Directiva de la Procuraduría que prioriza sanciones por violencia política de género y la sensibilización con enfoque de género de la función pública.



7.4. Recomendaciones para monitoreo y pedagogía pública

- Consolidar el monitoreo continuo más allá de los cortes electorales, con anotación humana de muestras estratificadas y reporte de precisión y recall por subcategoría para uso académico y forense.
- Corregir activamente la “trampa de la visibilidad” incluyendo en el monitoreo a candidatas con redes débiles y a lideresas rurales y étnicas, hoy invisibilizadas.
- Desarrollar pedagogía pública sobre violencia política digital y derechos políticos de las mujeres, en alianza con observatorios, academia y organizaciones como Karisma, Artemisas y la Red Nacional de Mujeres.

8. CONCLUSIONES

La violencia de género facilitada por las tecnologías digitales no es ruido marginal de la conversación electoral: es un mecanismo de disciplinamiento, silenciamiento y exclusión que opera sobre las mujeres que aspiran al poder. El análisis del ciclo presidencial 2026 nos permite concluir:

- La capa de género es estructural y verificable. Hombres y mujeres reciben una agresión política comparable, pero las mujeres reciben además una capa misógina específica: sexualización, ataque al cuerpo, estereotipo, que sus pares no reciben en igual medida. El hallazgo, robusto en ambos cortes del proyecto, replica la evidencia internacional de ONU Mujeres, el NDI y la revisión académica sistemática.
- La coordinación es parte de la violencia. La amplificación masiva en X demuestra que buena parte de la hostilidad agregada no es opinión ciudadana sino operación. Tratar las cifras brutas como sentimiento popular es un error analítico y político.
- La interseccionalidad agrava el tipo de violencia que se sufre. Las mujeres racializadas: Quilcué en 2026, Márquez en 2022, concentran la violencia más densa, justamente la que peor capturan los métodos léxicos. La subdetección no es neutral: invisibiliza a quienes más sufren.
- El escenario presidencial amplifica, no reinventa. El paso del Congreso a la Presidencia no crea repertorios nuevos: concentra, sincroniza, mediatiza y suma desinformación sintética. La gramática misógina permanece estable; cambia su potencia de daño.

El principal desafío analítico hacia adelante es metodológico, incorporar modelos contextuales, análisis de hilos y anotación humana para iluminar la violencia cifrada, y el principal desafío político es institucional: dotar a la Ley 2453 de 2025 de una ruta digital efectiva antes de que el costo de participar siga recayendo, de forma desigual, sobre las mujeres. Como sintetiza la literatura del NDI, frenar los ataques de género en línea es técnicamente solucionable; la inacción es una decisión que inclina la balanza democrática.



9. ANEXOS

9.1. Listado de cuentas monitoreadas

Candidatos actualizados Ab2026COL

9.2. Léxico y categorías de clasificación

Lexico_CandidPresidencial VD 2026